

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
DIRECCION DE CURSOS TEMPORALES

**ASPECTOS DEL ESTILO EN LA PROSA
DE
JOSE EUSTASIO RIVERA**

T E S I S
QUE PRESENTA EL ALUMNO
LAWRENCE RICHARD McCARTY
PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ARTES EN ESPAÑOL

México, D. F.
1967



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A LA MEMORIA DE MI PADRE

A MI MADRE

A MI ESPOSA

A MIS HIJOS

INDICE

	pag.
PROLOGO.....	2
EL LIRISMO Y LA NOVELA.....	4
EL LIRISMO BUCOLICO.....	12
EL ANALISIS INTRINSECO DEL ESTILO BUCOLICO.....	14
EL LIRISMO DE PESADILLA.....	22
EL LENGUAJE ROMANTICO.....	35
EL LENGUAJE POPULAR.....	43
EL VOCABULARIO ABREVIADO DE AMERICANISMOS EMPLEADOS EN LA VORAGINE.....	52
CONCLUSIONES.....	103
BIBLIOGRAFIA.....	105

"Vale más conocer perfectamente algunos autores y algunos temas que repasar superficialmente un gran número de autores".

-Andre Maurois

P R O L O G O

Como su mismo título indica, esta tesis tiende solamente a introducir algunos motivos lingüísticos como primer paso para descubrir la intuición creadora de José Eustasio Rivera. A través del análisis, no se asume la responsabilidad de la interpretación completa de todos los aspectos de la prosa del autor, si no se pone de relieve y anlizan los elementos básicos del lenguaje que usa.

Tampoco se pretende aquí establecer una relación definitiva entre la vida del hombre y la creación artística. Ahora, gracias a Eduardo Neale-Silva, el mundo literario de José Eustasio Rivera, tiene una biografía completa y bien articulada y se pueden relacionar su vida y su obra hasta el grado que se dese^e.

Este estudio, que bien podríamos llamar un análisis interno, está por fuerza, condicionado por las circunstancias del estilo.

Se dedican aquí dos capítulos al lirismo en la prosa con numerosos ejemplos del texto. Sigue otro en el que se analiza el lenguaje romántico. Se inserta, asimismo, uno titulado "El lenguaje popular", en el que se consignan los refranes regionales y locuciones llaneras.

Al final, se publica el vocabulario alfabético de los americanismos empleados en La vorágine. Las definiciones de las palabras van apoyadas en la selección de trozos de la novela teniendo presente en todo momento su interés e importancia literarios.

Así, para comenzar la tesis, nos limitaremos a la crítica intrínseca para señalar dónde y hasta qué grado se destacan los fenómenos estilísticos que forman la expresión de la multiplicidad artística de Rivera

EL LIRISMO Y LA NOVELA

Si se comparan entre sí las definiciones de la lírica y el lirismo, se advertirá que los filólogos y los críticos concuerdan en que la lírica es la expresión poética de los afectos más íntimos del corazón del artista. El lirismo es simplemente lenguaje lírico o poético que se puede encontrar en todos los géneros literarios inclusive en la prosa que nos interesa en el presente estudio. Federico Carlos Sainz de Robles explica que el nombre "lirismo" parece ser un término estilístico de moderna aplicación y que el nombre expresa "en todas las obras literarias, el entusiasmo, la inspiración, el patetismo, los sentimientos personales que son del patrimonio de la poesía lírica".¹ Se espera que este ensayo justificará la tesis de que la intuición lírica de José Eustasio Rivera es básica y sobresaliente en La vorágine, a pesar del intento del escritor de crear una obra de forma exclusivamente novelística.

Anderson Imbert y Eugenio Florit describen el estilo de La vorágine como "lirismo de pesadilla, de fiebre, de espanto",² pero no amplifican los demás problemas estilísticos de la novela.

B. Sanín Cano es algo más explícito en lo que se refiere al estilo de La vorágine en el comentario que sigue:

"Como descripción de costumbres de la naturaleza y de la vida animal, La vorágine, es de gran valor literario y de significación humana; como novela falla por languidez y dispersión en el relato de los sucesos.

El hilo de la historia se desvía y aun se pierde en la fronda de las descripciones y la minuciosidad de la pintura de costumbres. Pero, con todo, el libro tiene derecho de durar largamente por su significado histórico y por la rica onda de emoción lírica en que están bañadas sus mejores páginas".³

La naturaleza de este estudio no permite un análisis de todos los defectos novelísticos a que se refiere Sanín Cano. Pero, en resumen, se puede decir que no existe una sola novela sino tres: la primera, lo que sucede en el llano; la segunda, la historia de Clemente Silva; y la tercera, la epopeya de Cova y sus compañeros en la selva. Dentro de estas tres novelas, hay varias formas o géneros novelescos: la novela pastoril que retrata la vida bucólica de los llaneros; la novela caballeresca en defensa de la justicia y el honor ofendido; la novela sentimental que consiste en proteger los sentimientos de muchos protagonistas, incluso los de Cova, por encima de las influencias y accidentes sociales; la novela romántica con su profundo culto del "Yo" que llora el hado inevitable; la novela de costumbres que describe los hechos de la vida de los llaneros y los ritos de los indígenas; la novela histórica que describe sucesos como el del coronel Funes y la matanza de San Fernando; la novela social que protesta el tratamiento bárbaro de los caucheros en los sirin gales; y, sobre todo, hay la novela psicológica que se propone explicar los problemas psicológicos en las reacciones emocionales de los protagonistas. Si existe un "hilo" en la historia, es ciertamente la crisis emocional que sufre Cova independientemente del mundo que lo rodea, aunque este mundo (la selva) sea un ambiente hostil.

Ahora bien, dentro de cada subdivisión del género novelesco aparecen cuadros estilísticos: el diálogo espontáneo y natural; la descripción del paisaje, los personajes, la flora y la fauna; la estilística expositiva que manifiesta los pensamientos, impresiones y actitudes de Cova; y finalmente, la estilística narrativa que representa una falta de vigor en no poder unir la serie de circunstancias, los acontecimientos y los lugares en las tres partes de la novela. Pero, no se pretende decir que este defecto mecánico perjudique la obra como visión de la experiencia emotiva del artista. Todo lo contrario. A través de los aislados dibujos líricos que constituyen los susodichos cuadros estilísticos encontraremos la realidad íntima de Rivera. En el lenguaje, o sea el estilo, o la falta de él, se espera encontrar el impulso creador de Rivera. La siguiente crítica de Martín Alonso aclara lo del desenlace y unidad novelesca:

"El que lee una novela, como el espectador de una comedia, están pendientes del progreso del argumento, del juego de acciones y pasiones de los personajes. El asiduo lector de la literatura novelesca se encuentra en todo momento con el ánimo dispuesto a saltar las descripciones prolijas, como no sea que el campo o el mar constituyan el fondo necesario del dramatismo de la obra o se conviertan en personajes de la misma acción".⁴

Pero, luego añade Martín Alonso que en lo que concierne al "hilo" de la novela se permite la libertad de lo inesperado en las tendencias modernistas. Si eso es cierto, José Eustasio Rivera ha sido uno de los precursores de la novela moderna, sea como sea, Rivera ha triunfado en las otras normas como maestra de la penetración psicológica, realista observador de la acción, y

arquitecto de topografía plástica. Pero la verdad es que el espíritu de Rivera ha instalado un denominador común en esta novela multiforme. El denominador común es la variedad misma de la obra producida por los conceptos flúidos capaces de seguir la realidad íntima del movimiento de la vida interior de poeta. El pensamiento del poeta fluctúa entre el realismo y el ensueño. Como su propia vida oscila entre el realismo conformista y el impresionismo y romanticismo revolucionarios. Dice Eduardo Neale-Silva en Horizonte humano, la biografía de Rivera, que la vida del autor es enigmática y multiforme:

"De su empeño por armonizar apetencias contradictorias surge una paradójal oscilación entre extremos opuestos: anhelo de comprensión y agresividad; alarde de entereza e inseguridad interior; gregarismo e inclinaciones exclusivistas, ansias de libertad y sumisión a normas inflexibles; candoroso emocionalismo y férreas racionalizaciones, falta de equidad y profundo sentido de justicia. He aquí por qué el poeta dio muchas veces a sus contemporáneos la impresión de ir dando tumbos, ya en un plano, ya en otro, sin dar la fórmula mágica que pusiese en armonía los móviles que se debatían en el entrecespado mar de su yo interior".⁵

Si el estilo representa al hombre, es posible concluir que la diversidad interior de Rivera ha producido una obra multiforme, pero dentro de la multiformidad hay armonía arquitectónica en los trozos líricos, que en la novela aparecen independientes unos de otros.

No pretendemos aquí defender la anarquía estilística ni tampoco queremos reducir lo vital de la novela a una desintegración por fórmulas rígidas de las academias lingüísticas. Quizás Stendhal ha producido la definición más liberal del estilo en términos generales:

"El estilo es añadir a un pensamiento dado todas las circunstancias propias para producir todo el efecto que ese pensamiento debe producir". Esta definición de Stendhal es apropiada y válida para cualquier clase de estilo. Sobre la novela, Stendhal agrega que, "La novela es un espejo que pasea a lo largo del camino". Si se combinan las dos definiciones de Stendhal se puede sacar la conclusión de que el artista crea una novela añadiendo pacientemente las circunstancias necesarias para construir el desenlace. Además, el hilo de la historia no se debe desviar; y en lo que se refiere al Tiempo, se requiere más duración para lograr la expresión y la comunicación precisas.

En cambio el lirismo es, según Wordsworth, un desbordamiento espontáneo de poderosos sentimientos con rapidez e intensidad. J. Middleton Murry explica la diferencia entre los dos géneros - así:

"La diferencia esencial entre los dos métodos es que el método de la poesía, cuando tiene éxito, es mucho más rápido que el de la prosa. El método de la poesía es un instrumento de mayor y más rápida concentración".⁶

Aumenta la definición de la lírica, Johannes Pfeiffer en su valioso libro La poesía. Pfeiffer discute con claridad y percepción en su capítulo "Temple de ánimo y estilo" la diferencia - esencial entre la prosa y la poesía. Dice que en la lírica predomina el "alma", o sea la forma subjetiva, sobre la "cosa", o lo que se puede llamar el mundo objetivo. En la prosa narrativa es todo lo contrario: la "cosa" predomina sobre el "alma".⁷

Así, se puede concluir que el lirismo consiste en dos unidades: la del tiempo limitado, como producto de la pasión y la rápida concentración; y la del contenido subjetivo, como producto del mundo interior del autor. Por consiguiente, si es verdad que el "poeta" Rivera es dueño de la novela, valdrá la pena buscar dentro de los pasajes líricos que brotan de la prosa narrativa, la intuición básica o la experiencia emotiva del poeta-novelistas. Se cree posible, además, revelar algunos aspectos filosóficos, sociales y morales, pero como tesis estilística tiene suma importancia el lenguaje como reflejo de una visión del mundo del artista como base estética.

El sentimiento romántico-vital de un artista como José Eustasio Rivera no le permite conseguir la cristalización novelesca por los métodos que requieren un largo desarrollo de las "circunstancias propias" que unen el cuadro. Pero la expresión lírica se destaca y sobresale con una emoción perturbadora que revelará una verdad del artista, y tal vez una verdad fragmentaria de este mundo multiforme:

"Hay una perturbación profunda del ser del poeta, perturbación cuya causa puede ser un objeto o un suceso del mundo real...un presentimiento de la inmortalidad, de una visión de la muerte o de la eternidad".⁸

Ahora bien, si el lirismo es básicamente emocional, lo cual constituye hasta cierto grado la exclusión de lo racional, ¿cómo logra Rivera una expresión literaria que comunique la imagen con precisión y nitidez? Es incontestable que este instrumento de comunicación (el lirismo) es estrictamente personal, y, por eso, no refleja lo racional ni lo filosófico. Amado Alonso en su libro Materia y forma en poesía clarifica este punto de análisis en la siguiente manera:

"El poeta no tiene en sí una visión del mundo ordenada en saber razonar con su sistema de conocimientos, como los filósofos; ni siquiera necesita una visión totalista del mundo y de la vida, por difusa que sea, sino una visión personal de las cosas adecuada a este único momento (adecuada a la unidad emocional del momento), una intuición que no teme entrar en conflicto con otros modos dispares de intuición en otras ocasiones. La intuición consiste en una visión penetrante de la realidad, el hallazgo de un sentido de las cosas más hondo que el práctico que les da nuestro intelecto..."⁹

En este comentario Amado Alonso hace mención de que la "intuición" del autor consiste en una visión penetrante. Leo Spitzer lo llama "Weltanschauung" o el pensamiento básico del escritor.¹⁰

El pequeño Larousse ilustrado define la intuición como "conocimiento claro, recto o inmediato de verdades, que penetran en nuestro espíritu sin necesidad de razonamiento". Martín Alonso en su obra Ciencia del lenguaje y arte del estilo, da un paso más allá, explicando que la intuición "consiste en ver sin esfuerzo lo que otros no descubren sino con mucho trabajo".¹¹

Ahora bien, si según los expertos el poeta es hombre de intuición, no necesariamente de razonamiento, y si aceptamos la proposición de Henri Bergson de que el poeta o filósofo "Entra en sí cuando vuelve a la intuición",¹² por un análisis intrínseco de la expresión poética de la prosa de José Eustasio Rivera, podemos esperar entrar y descubrir el mundo interior del poeta. Bergson lo explica muy bien:

"Hay, por lo menos, una realidad que todos aprendemos desde adentro, por intuición y no por simple análisis. Es nuestra propia persona en su influencia a través del tiempo; es nuestro yo que dura".¹³

NOTAS

- 1.- Sainz de Robles, F.C. Diccionario de la literatura. Aguilar, S.A. Madrid. 1949. p. 826.
- 2.- Anderson Imbert, Enrique y Floret, Eugenio. Literatura hispanoamericana, antología e introducción histórica. Holt, Rinehart and Winston, Inc. New York. 1960. p.564.
- 3.- Sanín Cano, B. Letras colombianas. Fondo de Cultura Económica. México. 1944. p. 199.
- 4.- Alonso, Martín. Ciencia del lenguaje y arte del estilo. Madrid. 1947. p. 275.
- 5.- Neale-Silva, Eduardo. Horizonte humano. Vida de José Eustasio Rivera. Fondo de Cultura Económica. México. 1960. p. 216.
- 6.- Murry, J. M. El estilo literario. Fondo de Cultura Económica. México. 1956. p. 118.
- 7.- Pfeiffer, Johannes. La poesía. Fondo de Cultura Económica. México. 1954.
- 8.- Murry, J. M. opus cit., p. 96.
- 9.- Alonso, Amado. Materia y forma en poesía.
- 10.- Spitzer, Leo. Lingüística e historia literaria. Editorial Gredos, Madrid. 1955. p. 28.
- 11.- Alonso, Martín. opus cit. p. 387.
- 12.- Bergson, Henri. Introducción a la metafísica y la intuición filosófica. Ediciones Leviatán. Buenos Aires. 1956. p. 105.
- 13.- Ibid. p. 18.

EL LIRISMO BUCOLICO EN LA PROSA DE JOSE EUSTASIO RIVERA

La delicadeza aristocrática del estilo de Rivera está expresada en los trozos bucólicos que aparecen en las primeras páginas de la novela. La graciosa fantasía del autor se vierte en sus pasajes líricos con una sensualidad refinada.

Como es sabido, el género literario pastoril representa la vida campestre, y la descripción de la naturaleza idealizada. Los antecedentes literarios del género pastoril tienen base en la antigüedad clásica y el Renacimiento. Hay que acordarse del uso que de los asuntos campestres hicieron Jorge de Montemayor, La Diana, (1559); Cervantes, La Galetea (1585); y Lope de Vega, La Arcadia. Por toda la historia, el género pastoril ha constituido una manifestación refinada en el estilo y en la conciencia íntima de los escritores. La importancia literaria es que las novelas pastoriles siempre han formado un escape de la dura realidad de la vida cotidiana.

La época campesina que pasa Arturo Cova en el llano y en la estancia "La Maporita", le ofrece al protagonista una pausa entre su fuga de la ciudad conformista y la brutal realidad de la selva. Es una pausa durante la cual Cova puede retirarse a una comarca que, a veces, se convierte en una Arcadia. Pero la vida campestre de Rivera es multiforme y, por eso, refleja lo vital tanto como lo apacible de la naturaleza. Este ambiente engendra en el artista

pasto imaginativo en un plano ideal. La intuición básica de Rivera como cantor del paisaje de Colombia responde al mundo campestre y se desarrolla por medio de las sensaciones visuales, olfativas, auditivas y táctiles. Pero la técnica de Rivera no se limita a símiles ni a metáforas aislados; brotan de la prosa canciones a la naturaleza que están llenas de figuras que producen imágenes que expresan los deseos, las alegrías y los temores del poeta. Son precisamente los paisajes bucólicos y los que expresan la fuerza impetuosa de la naturaleza, los que aportan cierto refinamiento idealista que luego se desvanece en las crónicas de las expediciones de Cova y sus compañeros en la selva.

Es la misión de este capítulo citar los trozos que más expresen la ideal ilusión campestre y el vigoroso fervor de Rivera, y tratar de recrear la relación casi mística que establece el artista con el ambiente que le rodea.

La intuición de Riv. ~~de~~ lo q. es
la nat. no reduce a las descrip
l' selva — fuerza destructora, sino q.
tiene otro aspecto poco considerado, incluso
refinado aristocrático, arcádico, ideal. —

EL ANALISIS INTRINSECO DEL ESTILO BUCOLICO

Durante la primera noche en los llanos de Casanare, Arturo Cova, a través de una descripción del paisaje, expresa su estado de ánimo comparándolo con el silencio y la tranquilidad en la región más transparente de Colombia.

"Al través de la gaza del mosquitero, en los cielos ilimites, veía parpadear las estrellas. Los follajes de las palmeras que nos daban abrigo enmudecían sobre nosotros. Un silencio infinito flotaba en el ámbito, azulando la transparencia del aire. Al lado de mi chinchorro, en su angosto catrecillo de viaje, Alicia dormía con agitada respiración". (p.14).

Después de penetrar más en los llanos, Cova y Alicia se identifican con la naturaleza en todos sus aspectos y, de este modo, sienten menos ansiedad dentro de sí mismos. Las variadas imágenes de la naturaleza producidas por todos los sentidos humanos excitan bellos conceptos y conmueven el corazón de los protagonistas. El poeta realza los encantos de la vida campestre. En esta égloga cristaliza con pasión dulce la naturaleza conforme a la situación alegre del ánimo del protagonista.

"Mientras apurábamos el café, nos llegaba el vaho de la madrugada, un olor de pajonal fresco, a tierra removida, a leños recién cortados, y se insinuaban leves susurros en los abanicos de los moriches. A veces, bajo la transparencia estelar, cabeceaba alguna palmera humillándose hacia el oriente. Un regocijo inesperado nos henchía las venas, a tiempo que nuestros espíritus, dilatados como la pampa, ascendían agradecidos de la vida y de la creación.

-Es encantador Casanare - repetía Alicia- . No sé por qué milagro, al pisar la llanura, aminoró la zozobra que me inspiraba". (p.22)

En las primeras páginas de La vorágine, todavía se puede notar una identificación sana e ideal con la naturaleza. Tanto Cova como Alicia tiene un gran apego a la vida y a la creación.

En el pasaje citado están expresados el entusiasmo, la inspiración, el patetismo y los sentimientos personales que son el patrimonio de la poesía lírica. Se ve con claridad el entusiasmo de la tendencia a la expansión en el alma del poeta; una expansión del ánimo reflejada en las siguientes metáforas: "...nos llegaba el vaho de la madrugada", el "vaho" expresa la elevación de los sentidos; "...un olor de pajonal fresco a tierra removida, a leños recién cortados" le infunde ánimo nuevo a la potencia olfativa; "...y se insinuaban leves susurros en los abanicos de los moriches" produce la sensación táctil de tranquilidad con un murmullo apacible. La alusión diáfana "bajo la transparencia es telar" le permite descubrir y divisar claramente la naturaleza de la pampa. Este número creciente de metáforas y símiles alcanza por fin la significación del poema en prosa en las últimas líneas del trozo: "Un regocijo inesperado nos henchía las venas, a tiempo que nuestros espíritus, dilatados como la pampa, ascendían agradecidos de la vida y de la creación". Las locuciones "nos henchía las venas" y "espíritus dilatados como la pampa" concluyen la serie de símiles que producen la imagen de expansión espiritual de que gozan Cova y Alicia frente a la extensión natural de la pampa. Por eso, exclama Alicia, "No sé por qué milagro, al pisar la llanura, aminoró la zozobra que me inspiraba". Es evidente que la vasta expansión de la llanura dilata los sentidos de los protagonistas principales.

El cuadro que sigue representa la naturaleza abrumadora y vital de Rivera. Como se ha mencionado su naturaleza es multiforme: a veces apacible, a veces vital.

"Y la aurora surgió ante nosotros: sin que adviertiéramos el momento preciso, empezó a flotar sobre los pajonales un vapor sonrosado que ondulaba en la atmósfera como ligera muselina. Las estrellas se adormecieron, y con la lotanaza de ópalo, al nivel de la tierra, apareció un celaje de incendio, una pincelada violenta, un coágulo de rubí. Bajo la gloria del alba hendieron el aire los patos chillones, las garzas morosas como copos flotantes, los loros esmeraldinos de tembloroso vuelo, las guacamayas multicolores. Y de todas partes, del pajonal y del espacio, del estero y de la palmera, nacía un hálito jubiloso que era vida, era acento, claridad y palpitación. Mientras tanto, en el arrebol que abría su palio inconmensurable, dardeó el primer destello solar, y, lentamente, el astro, inmenso como una cúpula ante el asombro del toro y la fiera, rodó por las llanuras, enrojeciéndose antes de ascender el azul". (p.25)

El optimismo de este trozo presenta un mundo de orden universal. Es una afirmación que, si se considera en el conjunto del mundo, cada parte está bien con relación al todo. Ante esta presentación tan brillante de la naturaleza, Alicia exclama llorando y "enloquecida": "¡Dios mío!, ¡Dios mío! ¡El sol, el sol!" En este cuadro cromático el poeta pinta el sol como una sinfonía abrumadora en rojo. El rojo es para Rivera nacimiento, "la aurra surgió" es también fuerza, "una pincelada violenta". Es sangre coagulada, "un coágulo de rubí". Es grande y ~~ex~~cesivo, "el asombro del toro y la fiera". Y, sobre todo, el rojo, como símbolo del sol, da vida, da luz, "Y de todas partes..nacía un hálito jubiloso que era vida".

La personificación de la naturaleza de Rivera llega a un punto tan intenso que, en muchos cuadros poéticos, se unen - espiritualmente las percepciones de la naturaleza y sus sentimientos más profundos, en lo que se refiere a su amor por Alicia y los complejos más desasosegados de Cova.

He aquí un trozo sumamente espiritual en el cual el artista, por medio de sensaciones auditivas, establece una cristalización lírica como poetización sensible de un sentimiento vital de Cova por Alicia, i.e., llora Alicia o "llora" la palmera obedeciendo la brisa. Están los protagonistas en la pampa de noche con su compañero, Don Rafo.

"Fue preciso continuar la marcha hasta el morichal vecino, según decisión de don Rafo, porque la mata era peligrosa en extremo: a muchas leguas en contorno, solo en ella encontraban aguas los animales, y de noche acudían las fieras. Salimos de allí paso a paso, cuando la tarde empezó a suspirar, y bajo los últimos arreboles, nos preparamos para la queda. Mientras don Rafo encendía fuego, me retiré por los pajonales a amarrar los caballos. La brisa del anochecer refrescaba el desierto, y de repente, en intervalos desiguales, llegó a mis oídos algo como un lamento de mujer. Instintivamente pensé en Alicia que acercándose me preguntaba:

-¿Qué tienes? ¿Qué tienes?

Reunidos después, sentíamos la sollozante quejumbre, vueltos hacia el lado de donde venía, sin que acertáramos a descifrar el misterio; una palmera de macanilla, fina como un pincel, obedeciendo a la brisa, hacía llorar sus flecos en el crepúsculo". (30 - 31)

Muy a menudo, poetiza Rivera la sensación táctil de la brisa como en el cuadro susodicho. En el cuadro que sigue repite el artista la importancia de esta sensación renovadora. Cova está ya en el hato de Fidel Franco, amigo de don Rafo. Ha pasado mala noche soñando con Alicia y los peligros de la selva. Amanece Cova en un estado de agitación del ánimo.

"Agitado y sudoroso desperté como a las nueve de la mañana. El cielo, después de la lluvia anterior, resplandecía lavado y azul. Una brisa discreta suavizaba los grandes calores". (p.43-44).

Los cuadros de costumbres de los llaneros tanto como su lenguaje regional se añaden a la riqueza lírica del estilo. La visión del mundo llanero del artista construye una base estética dentro de la narración y la canción provinciana.

"En pos de la mulata salimos al patio
La noche estaba oscura y comenzaba a
lloviznar. Franco nos siguió a la sala
y se tendió en la barbacoa. Afuera los
que se marchaban cantaron al duo:

Corazón, no seas caballo;
aprendé a tener vergüenza;
al que te quiera, querélo,
y al que no, no le hagas fuerza.

Y la pala del remo en la onda y el repentino rebotar de la lluvia apagaron el eco de la tonada". (p. 42-43).

En las varias escenas ya mencionadas se ha fijado en el hecho de que el espíritu de Rivera tiene alguna relación íntima con la imagen de la palmera. Para Rivera el símbolo "palmera" y sus sinónimos "moriche", "seje", etc., tienen fuerza evocadora de seguridad y de libertad. Este símbolo vertical predomina en el lirismo y parece ser instrumento eficaz para retratos artístico-literarios. Es la palmera llanera, no la de la selva, la que suele simbolizar estéticamente la belleza visual, la delicadeza táctil y un sentido de bienestar de una "Arcadia" dentro de la barbarie.

He aquí la palmera como determinante del sentido de bienestar, seguridad y protección:

"Los follajes de las palmeras que nos daban abrigo..." (p.14)

"Después, bajo moriches inextricables improvisamos un refugio". (p.20)

Observemos unos ejemplos de gestos y ademanes de la palmera sobrepuesta en el infinito estelar como concepción panteísta de la naturaleza:

"Hacia la tarde parecían surgir en el horizonte ciudades fantásticas. Las negruzcas matas de monte provocaban el espejismo, perfilando en el cielo penachos de palmeras, por sobre cúpulas de ceibas y copeyes, cuyas floraciones de bermellón evocaban manchas de tejados". (p.26).

"A veces, bajo la transparencia estelar, cabeceaba alguna palmera humillándose hacia el oriente". (p.22).

"Al descender el barranco que nos separaba de la curiara, torné la cabeza hacia el límite de los llanos, perdidos en una nébula dulce, donde las palmeras me despedían". (p. 122).

El sentido táctil-eufórico produce ensanchamiento de espíritu:

"Y de todas partes, del pajonal y del espacio del estero y de la palmera, nacía un hálito que era vida..." (p.25).

Las sensaciones acústicas, tales como Rivera las compone y orchestra son sumamente representativas de su actitud literaria como poeta de la "palmera".

La metáfora acústica se complementa con lo táctil, o sea, lo táctil produce la acústica, y ambas sensaciones componen la elaboración artística de la visión poética de Rivera. Revela la actitud del escritor que parece tener un apego a la "saudade" de la vida, medio fatalista, siempre melancólico: Examinemos otra vez la palmera como símbolo:

"Una palmera de macanilla fina como un pincel, obedeciendo a la brisa hacía llorar sus flecos al crepúsculo". (p.30)

En el siguiente cuadro la palmera hace su papel artístico - cuando los olores del campo colombiano se meten con sus brisas - mezclando lo auditivo, lo olfativo, lo gustativo:

"...nos llegaba el vaho de la madrugada, un olor a pajonal fresco, a tierra removida, a leños recién cortados, y se insinuaban leves susurros en los abanicos de los moriches". (p. 22)

Reaparecen los gestos y ademanes de la palmera sobrepuesta en el infinito, pero esta vez los gestos van unidos con las sensaciones auditivas, visuales y táctiles:

"Salimos a una llanada donde gemían las palmeras zarandeadas por el brisote con tan poderosa insolencia que les hacía desaparecer del espacio, agachándolas sobre el suelo, para que barrieran el polvo de los pastizales crispados". (p. 102)

Finalmente, la palmera como la trayectoria ascendente por la atmósfera transparente que llega a los infinitos firmamentos por auroras cromáticas, es el sendero que corre el alma de Arturo Cova en busca de su ideal.

La palmera tiene significado importante cuando, por primera vez, Franco, Correa, Cova y el Pipa se lanzan a la selva en busca de la venganza y se despiden del llano y de todo lo que éste representa: los rocines bravos, los crepúsculos cariñosos, los espacios y los cielos infinitos y, sobre todo las dulces palmeras. Estas mismas palmeras sobrepuestas en la infinidad de las regiones transparentes -el cielo y el llano- son el símbolo vertical y predominante que establece la imagen efímera aislando la plasticidad del momento, presentándole una categoría fija en el tiempo fugaz y en el espacio de la llanura y del firmamento.

"...Torné la cabeza hacia el límite de los llanos, perdidos en una nébula dulce donde las palmeras me despedían. Aquellas inmensidades me hirieron, y, no obstante, quería abrazarlas. Ellas fueron decisivas en mi existencia y se injertaron en mi ser. Comprendiendo que en el instante de mi agonía se borrarán de mis pupilas vidriosas las imágenes más leales; pero en la atmósfera sempiterna por donde ascendía mi espíritu aleteando están presente las medias tintas de esos crepúsculos cariñosos, que, con sus pinceladas de ópalo y rosa, me indicaron ya sobre el cielo amigo la senda que sigue el alma hacia la suprema constelación". (p. 123)

LIRISMO DE PESADILLA

La naturaleza de Rivera es traicionera y pronto surge el pesimismo cuando los protagonistas se enfrentan con el realismo salvaje del llano. Rivera, en la escena que sigue, emplea metáforas lúgubres para producir un estado de ánimo lleno de pavor.

"La laguneta de aguas amarillosas estaban cubiertas de hojarascas. Por entre ellas nadaban unas tortuguillas llamadas 'galapagos' asomando la cabeza rojiza; y aquí y allí los caimanejos nombrados 'cachirres' exhibían sobre la nata del pozo los ojos sin párpados. Garzas metidabundas, sostenidas en un pie, con picotazos repentinos arrugaban la charca tristísima, cuyas evaporaciones maléficas flotaban bajo los árboles como velo mortuario. Partiendo una rama, me incliné para barrer con ella las vegetaciones acuátiles, pero don Rafo me detuvo, rápido como el grito de Alicia. Había emergido un 'güfo bostezante, corpulento como una viga, que a mis tiros de revólver se hundió removiendo el pantano y rebasándolo en las orillas". (p. 27)

Esta aventura revela los sentimientos elementales de Cova. Otra vez el paisaje se funde en las emociones del poeta. Abraza a Alicia y llora todas sus desventuras. Así, por primera vez, - dentro de la naturaleza misma, se nota un presentimiento fatal. Es de notar que ya no existe el sentido de la extensión del espacio dilatado, como en la llanura, sino la restricción de los sentidos estéticos dentro del pajonal. Frente al peligro de la destrucción o de la muerte, lo cual se siente profundamente en las metáforas "la charca tristísima", "evaporaciones maléficas" y "velo mortuario", el artista manifiesta el lirismo de pesadilla que va a predominar en sus cuadros sobre el "infierno verde".

En la primera parte de la novela, Rivera no pierde por completo el aspecto realista de la naturaleza. Mantiene el lirismo frente al mundo objetivo en un cuadro que describe un huracán en el llano y como los hombres y los animales luchan contra la tromba y el viento violento que sopla tempestuosamente y lo derriba todo a su paso.

En la tormenta logran salvarse Cova y su compañero llanero, Correa; pero pierden las reses que cuidaban. Los llaneros se muestran resignados ante la fuerza violenta de la naturaleza y se disculpan de una manera realista y costumbrista por la pérdida y la desaparición de las bestias en el refrán que sigue: "-Eso nos pasa a toos, mano Antuco ; yanero no bebe caldo ni pregunta por camino; pero con agua, trueno y relámpago no se puee garantizá". He aquí la descripción violenta del chubasco.

"En tanto que departíamos por la estepa, un cefirillo repentino y creciente empezó a alborotar las crines de los caballos y a retozar con nuestros sombreros. A poco unas nubes endemoniadas se levantaron hacia el sol, devorando la luz, y un cañoneo subterráneo estremecía la tierra. Correa me advirtió que se avecinaba el chubasco, y abreviamos las planicies a galope tendido, arreando la brigada, suelta, para que se defendiera con libertad. Buscábamos el abrigo de los montes lontanos, salimos a una llanda donde gemían las palmeras, zarandeadas por el brisote con tan poderosa insolencia, que les hacía desaparecer del espacio, agachándolas sobre el suelo, para que barrieran el polvo de los pastizales crispados. En las rampas, con disciplinada premura, congregábanse los rebaños, presididos por los toros mugientes, de desviadas colas, que se imponían al viento agrupando a las hembras cobardes, y abriendo en contorno una brecha categórica y defensiva, las aguas corrían al revés y las bandadas de patos volteaban en las alturas, cual hojas dispersas. Súbito, cerrando las lejanías entre cielo y tierra, descolgó sus telones el nublado terrible, rasgado por centellas, aturdido por truenos, convulsionado por borrascas que venían empujando a la obscuridad". (p. 102)

En dicho trozo no es posible decir que la "cosa" realista predomine sobre el "alma" lírica. El cuadro es descripción realista; sin embargo, está lleno de metáforas y lo presentado se impone y predomina fuertemente por medio simbólico ante el mundo: "nubes endemoniadas", "arreando la brigada, suelta, para que se defendiera con libertad", "gemían las palmeras, zarandeadas por el brisote con tan poderosa insolencia que les hacía desaparecer del espacio, agachándolas sobre el suelo, para que barrieran el polvo de los pastizales crispados", "...las bandadas de patos volteaban en las alturas cual hojas dispersas".

Rivera, como artista por excelencia, coloca, después de dicho trozo lírico, la narración como la confirmación de las partes esenciales del discurso sobre el chubasco. Según Sainz de Robles, la narración no excluye los adornos, pero admite solamente los que son compatibles con la brevedad y claridad.¹ Así, confirma Rivera su dibujo poético afirmando la fuerza de la tormenta en la narración precisa que sigue:

"El huracán fue tan furibundo que casi nos descajaba de las monturas, y nuestros caballos detuviéronse, dando la grupa a la tormenta. Rápidamente nos desmontamos, y, requiriendo los bayetones bajo el chaparrón, nos tendimos de pecho entre el pajonal".
(p. 103)

Se ha estilizado la expresión de la fuerza de esta aventura en el lirismo como en la narración, y, de este modo, Rivera se muestra dueño de ambos géneros.

Después del chubasco, Cova y Correa se extravían en "el monte", y Rivera vuelve a las reflexiones de las afinidades entre la naturaleza y las emociones por medio de la expresión natural del espíritu reflexivo de poeta. Así, el paisaje vuelve a fundirse en el ánimo del poeta:

"Otra vez nos alejamos por el desierto oscuro, donde comenzaban a himpliar las panteras, sin resolvernos a descansar, sin abrigo, sin rumbo, hasta que la aurora tardía abrió su alcazar de oro a nuestra desfalleciente esperanza. (p. 104)

Fidel Franco y Cova regresa al hato, "La Maporita", y descubren que su enemigo, Barrera, ha huído llevando consigo a Alicia y a Griselda, la mujer de Franco. El fracaso de sus negocios con el viejo Zubieta, y la pérdida de sus mujeres producen un profundo sufrimiento en el alma de ambos hombres. Tal será el tema del horror profundo y la profunda tristeza, cuando, en un estado de desesperación diabólica, Franco le prende fuego a su propia casa.

En el ejemplo que sigue las reacciones de Cova frente al estímulo del incendio despiertan en él emociones irresistibles y el deseo de expresarlas. La causa de su emoción se convierte en símbolo que es el incendio. Lo claro de las imágenes es la manifestación de horror auténtico, de una tristeza real, y no hay duda sobre la plenitud y la honradez de las emociones de Cova cuando se pone a reír "como Satanás" en medio de las llamas. Cova se presenta como un hombre roto y derrotado frente a un hado maligno que, para él, es inequívoco. Cuando vemos el incendio trágico como un infierno, estamos viendo también las tribulaciones espirituales de Cova.

"La calurosa devastación campeaba en los pajones de ambas orillas, culebreando en los bejuqueros, trepándose a los moriches y reventándolos con retumbos de pirotecnia. Saltaban cohetes llameantes a grandes trechos, hurtándole combustible a la línea de retaguardia, que tendía hacia atrás sus melenas de humos, ávida de abarcar los límites de la tierra y batir sus confalones flamígeros en las nubes. La devoradora falange iba dejando fogatas en los llanos ennegrecidos, sobre cuerpos de animales achicharrados, y en toda la curva del horizonte los troncos de las palmeras ardían como cirios enormes. (p.118)

"El traquido de los arbustos, el ululante coro de las serpientes y de las fieras, el tropel de los ganados pavóricos, el amargo olor de carnes quemadas, agasajáronme la soberbia; y sentí deleite por todo lo que moría a la saga de mi ilusión, por ese océano purpúreo que me arrojaba entre la selva, aislándome del mundo que conocí, por el incendio que extendía su ceniza sobre mis pasos". (p. 118)

"¿Qué restaba de mis esfuerzos, de mi ideal y de mi ambición? ¿Qué había logrado mi perseverancia contra la suerte? ¿Dios me desamparaba y el amor huía! .. ¡En medio de las llamas empecé a reír como Satanás!" (p.118)

Ahora comparemos un estado de ánimo que es completamente distinto. Se ve que la condición del alma es mudable, algo que puede cambiar de momento en momento de manera inexplicable. En este caso de Cova, hay un alejamiento subjetivo frente a la impresión objetiva. En esencia Cova se entrega espiritualmente al mundo que le rodea, y parece que ha perdido todo lo que queda de su libre albedrío. Se deja impresionar por el ambiente (fúnebre) y todo el pasaje consiste en expresar la sensación tal como la ha sentido el protagonista. Describe con fuerza e integridad la poesía de la pura sensación, pero no niega completamente la forma externa de las realidades. El fragmento que sigue es una verdadera obra maestra que nos enseña un profundo sufrimiento debajo de la inexorable presión sombría de la selva. La descripción de la entrada en la selva es todo asco, espanto, sombra y muerte. El contraste entre las dos actitudes humanas -la de elevación en la pampa y la de depresión en la jungla- no podría ser más evidente. En este sentido, véase la siguiente elegía del poeta colombiano que lamenta su destino en un canto infeliz:

"La curiara, como un ataúd flotante, siguió agua abajo, a la hora en que la tarde alarga las sombras. Desde el dorso de la corriente columbrábanse las márgenes paralelas, de sombría vegetación, y de plagas hostiles. Aquel río, sin ondulaciones, sin espumas, era mudo, téticamente mudo como el presagio, y daba la impresión de un camino oscuro que se moviera hacia el vórtice de la nada". (p. 123)

Es de suma importancia captar la intuición básica de Rivera en el pasaje anterior porque comprende en él, en lenguaje perfectamente preciso, la experiencia emotiva que se extiende por toda La vorágine. Influyen en el trozo todas las tendencias románticas y, desde luego, líricas de su rica prosa

Es misión de la prosa llevar al lector poco a poco, gradualmente, al interior de la imaginación del poeta donde sus imágenes pueden impresionarnos poderosamente.

Rivera, en este caso, revela con rápida concentración lírica como reacciona Cova al estímulo inmediato. Las metáforas y los símiles en el ejemplo se han transformado en símbolos de las emociones del artista. Además, los objetos que crean las figuras poéticas son la causa de la emoción. Estudiemos el mensaje del trozo. En lugar de una actitud ascendente de que se goza en la llanura, hay una actitud deprimida del espíritu manifiesta exteriormente en el símil "curiara" - "ataúd" que le lleva "agua abajo" por las "sombras", por la sombría vegetación, por plagas hostiles. Luego sigue la negación de todo y las palabras que sirven para negar: "río, sin ondulaciones, sin espumas, era mudo, téticamente mudo..." El pasaje es sumamente fatalista en lo que se refiere a la omnipotencia del hado. Es el "fatum" o destino a que se entregan los

románticos. Es la fuerza que según los antiguos filósofos obra-
ba irresistiblemente sobre los hombres y los sucesos: "tétrica-
mente mudo como el 'presagio'".

El "presagio" es la señal o adivinación que indica el porve-
nir que en esta circunstancia designa un destino maligno que "daba
la impresión de un camino oscuro que se moviera hacia el vórtice
de la nada". El "vórtice" es, por supuesto, el título de la no-
vela La vorágine que obviamente simboliza la desolación, la des-
trucción completa, la "nada".

Pero la prosa poética de Rivera no termina aquí. Sigue des-
pués un fragmento exhaustivo y complejo que describe los princi-
pios insidiosos de su impresionante neurastenia que le conduce -
al infierno verde que equivale en el alma de Cova, al verdadero
laberinto inextricable:

"Mientras proseguíamos silenciosos principié
a lamentarse la tierra por el hundimiento del
sol, cuya vislumbre palidecía sobre las pla-
yas. Los más ligeros ruidos repercutieron en
mi ser, consustanciado a tal punto con el am-
biente, que era mi propia alma la que gemía,
y mi tristeza la que, a semejanza de un lente
opaco, apenumbra todas las cosas. Sobre el
panorama crepuscular fuese ampliando mi descon-
suelo, como la noche, y lentamente una misma
sombra borró los perfiles del bosque estático,
la línea del agua inmóvil, las siluetas de los
remeros..." (p. 123).

El lenguaje es romántico: "lamentarse la tierra", "mi triste-
za", "propia alma la que gemía", "mi desconsuelo", etc.; pero la
sinceridad de la imagen producida por estas figuras del habla es
indiscutiblemente impresionista.

*Explicar el significado de vorágine
y ver cómo esa "nada" de destrucción
es de un tipo tal cual. - ?*

Podemos, por último, finalizar esta sección con el canto fúnebre que aparece en las primeras páginas de la "Segunda Parte" de La vorágine.

Serias preocupaciones llenan la mente de Arturo Cova al penetrar en la jungla: la fuerza siniestra de la selva y la complicada neurastenia provocada por un debilitamiento de la fuerza nerviosa y un exceso de fatiga moral e intelectual. Este conjunto de síntomas produce algunos trozos tristes que ponen de relieve las tendencias líricas de Rivera.

El análisis que sigue lleva el mensaje urgente de toda la novela con nitidez y precisión en unos fragmentos cortos de tono -aflictivo. Aunque las secciones que vamos a citar son de muy poca extensión material, como manifestación de la pasión lírica, comprenden la postura dramática del alma del protagonista.

Es de notar que no es el asunto que predomina en la formación del canto, sino la situación determinada del ánimo de Cova. Esto es típico cuando el poeta llora movido por el sufrimiento y la serie de tormentos que padece. La emoción da salida a la fantasía, lo cual le presenta al escritor variadas imágenes de las cosas.

He aquí una composición digna de que se repare mucho en ella, y ante la cual ocurre toda la crisis emotiva de Cova:

"¡Oh selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina! ¿Qué hado maligno me dejó prisionero en tu cárcel verde? Los pabellones de tus ramajes, como inmensa bóveda, siempre están sobre mi cabeza, entre mi aspiración y el cielo claro, que solo entreveo cuando tus copas estremecidas mueven su oleaje, a la hora de tus crepúsculos angustiosos. ¿Dónde estará la estrella querida que de tarde pasea las lomas? Aquellos celajes de oro y múrce con que se viste el ángel de los ponientes, ¿por qué no tiemblan en tu dombo? ¡Cuántas veces suspiró mi alma adivinando al través de tus laberintos el reflejo del astro que empurpura las lejanías, hacia el lado de mi país, donde hay llanuras inolvidables y cumbres de corona blanca, desde cuyos picachos me vi a la altura de las cordilleras! ¿Sobre qué sitio erguirá la luna su apacible faro de plata? ¡Tú me robaste el ensueño del horizonte y sólo tienes para mis ojos la monotonía de tu cenit, por donde pasa el plácido albor, que jamás - alumbra las hojarascas de tus senos húmedos!

Tú eres la catedral de la pesadumbre, donde dioses desconocidos hablan a media voz, en el idioma de los murmullos, prometiendo longevidad a los árboles imponentes, contemporáneos del paraíso, que eran ya decanos cuando las primeras tribus aparecieron y esperan impasibles el hundimiento de los siglos venturos. Tus vegetales forman sobre la tierra la poderosa familia que no traiciona nunca. El abrazo que no pueden darse tus ramazones lo llevan las enredaderas y los bejucos, y eres solidaria hasta el dolor de la hoja que cae. Tus multisonas voces forman un solo eco al llorar por los troncos que se desploman, y en cada brecha los nuevos gérmenes aparecieren sus gestaciones. Tú tienes la adustez de la fuerza cósmica y encarnas un misterio de la creación. No obstante, mi espíritu sólo se aviene con lo inestable, desde que soporta el peso de tu perpetuidad, y, más que a la encina de fornido gajo, aprendió a amar a la orquídea lánguida, porque es efímera como el hombre y marcha como su ilusión.

¡Déjame huir, oh selva, de tus enfermizas penumbras, formadas con el hálito de los seres que agonizaron en el abandono de tu majestad! ¡Tú misma pareces un cementerio enorme donde te pudres y resucitas! ¡Quiero volver a las regiones donde el secreto no aterra a nadie, donde es imposible la esclavitud, - donde la vista no tiene obstáculos y se encumbra el espíritu en la luz libre! ¡Quiero el calor de los arenales, el espejo de las canículas, la vibración de las pampas abiertas! ¡Déjame tornar a la tierra de donde vine, para desandar esa ruta de lágrimas y sangre, que recorrí en nefando día, cuando, tras la huella de una mujer, me arrastré por montes y desiertos, en busca de la Venganza, diosa implacable que sólo sonríe sobre las tumbas!" (La vorágine. p. 119-120)

La oración a la selva que empieza en la Segunda Parte de La vorágine se desarrolla en tres fracciones. En todas ellas el autor emplea metáforas antropomórficas para expresar poéticamente el poder maléfico de la selva. Las tres tienen unidad y forman una oración completa con tres aspectos distintos. En la primera se encuentran la pena, la inquietud, la perplejidad, la confusión, y, finalmente, la importancia del protagonista - frente a su destino maligno. En la condición de incertidumbre en que se halla el protagonista se pregunta por qué se encuentra en esta situación infeliz.

La segunda parte es una letanía a la selva, el dios maléfico, nombrando sus cualidades y metafóricamente atribuyendo a la selva un poder onnipotente. La naturaleza de la selva se vuelve sobrenatural mientras la naturaleza del hombre se vuelve cada vez más débil.

En la tercera parte el protagonista abandona la lucha, la duda y la pregunta, y se entrega a la selva implorando clemencia y misericordia. Por fin, el protagonista confiesa su pecado que fue la causa indudable de su desgracia. Termina con una nota final de desconfianza y desesperación.

Esta oración lírica comprende, en un espacio limitado, todo el argumento y el sentimiento que Rivera desea expresar en numerosas ocasiones y lo hace con precisión e intensidad creando una imagen perfecta.

Primera parte: Sentidos de confusión, preguntas de perplejidad e inquietud:

"¡Oh selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina! ¡Qué hado maligno me dejó prisionero en tu cárcel verde?... ¿Dónde estará la estrella querida que de tarde pasea las lomas? ¡Cuántas veces suspiró mi alma...!" (p. 119)

El mismo párrafo crea la impresión de que el protagonista está encarcelado en el templo del dios maléfico:

"Los pabellones de tus ramajes, como inmensa bóveda, siempre están sobre mi cabeza, entre mi aspiración y el cielo claro....
Aquellos celajes de oro y múrce con que se viste el ángel de los ponientes, ¿por qué sitio eruirá la luna su apacible faro de plata? Tú me robaste el ensueño del horizonte y sólo tienes para mis ojos la monotonía de tu cenit, por donde pasa el plácido albor, que jamás alumbra las hojarascas de tus senos húmedos".

"La inmensa bóveda" es el techo de forma esférica de templo, que no le permite ver "aquellos celajes de oro y múrce..." "La monotonía de tu cenit" es la limitación de la vista vertical. - "El seno húmedo" forma la concavidad que es su cárcel y el templo de la diosa maléfica. Es la matriz que "jamás alumbra", nunca da luz. La cualidad intensamente emotiva del lenguaje poético - empleado en este trozo es incuestionable: "¿Sobre qué sitio eruirá la luna su apacible faro de plata?".

En la segunda parte empieza la letanía a la selva atribuyendo y nombrando las cualidades sobrenaturales:

..."prometiéndole longevidad a los árboles imponentes, contemporáneos al paraíso...
Tus vegetales forman sobre la tierra la poderosa familia que no traiciona nunca".
(p. 119).

Aquí vemos la omnipotencia de la "longevidad" de los "árboles imponentes". También se nota la cualidad de infalibilidad: "La poderosa familia que no traiciona nunca".

Crea el efecto de la multiplicidad (Idea de la Trinidad) en una forma: "Tus multisonas voces forman un solo eco al llorar por los troncos que se desploman..."

Su poder creativo se demuestra así:

"Tu tienes la adustez de la fuerza cósmica y encarnas un misterio de la creación.
...en cada brecha los nuevos gérmenes apresuran sus gestaciones". (p. 120)

Termina el párrafo enumerando las debilidades del hombre:

"No obstante, mi espíritu sólo se aviene con lo inestable, desde que soporta el peso de tu perpetuidad y más que a la encina de fornido gajo, aprendió a amar a la orquídea lánguida, porque es efímera como el hombre y marchitable como su ilusión".

Es notable e impresionante la cualidad y la precisión de las metáforas empleadas en el trozo. No hay ninguna palabra innecesaria; todas son necesarias para la comunicación precisa del sentimiento del autor. Si quitamos una, la frase se deshace, mejor dicho, se pierde el sentido.

En la parte final de la oración el protagonista se somete y se entrega a la majestuosa selva. Ahora ya no hay lucha ni duda:

"¡Déjame huir, oh selva, de tus enfermedades penumbras, formadas con el hálito de los seres que agonizaron en el abandono de tu majestad!"

Y aquí, otra vez, demuestra una cualidad sobrenatural de resurrección:

"¡Tú misma pareces un cementerio enorme donde te pudres y resucitas!"

Sigue implorando y suplicando la libertad y finalmente confiesa su pecado que fue la causa de su "hado maligno". He aquí la verdadera contrición:

"¡Déjame tornar de la tierra de donde vine, para desandar esa ruta de lágrimas y sangre, que corrí en nefando día, cuando, tras la huella de una mujer me arrastré por los montes y desiertos en busca de la Venganza, diosa implacable que sólo sonríe sobre las tumbas!"

Todos los requisitos de la lírica están contenidos en este trozo. Rivera expresa su sentimiento contando directamente todos los temores, las tristezas, las esperanzas, y los deseos de su corazón. Es verdaderamente un "desbordamiento de poderosos sentimientos" que brotan del alma. Su expresión no puede ser de mucha extensión a causa de la pasión que es típica de la lírica.

EL LENGUAJE ROMANTICO EN LA VORAGINE

Ninguna manifestación del arte permanece aislada. El estilo de Rivera forma una realidad artística multifacética, con rasgos del realismo, impresionismo, romanticismo y costumbrismo. Estudiemos en este capítulo el aspecto romántico en el lenguaje como resultado de la inspiración del autor. Procuraremos ante todo definir el romanticismo, los antecedentes literarios y el estilo romántico.

Según los historiadores, el romanticismo comenzó en España en 1833 cuando Fernando VII cambió la ley sálica antes de morir y dejó el reino a su hija Isabel II, bajo la regencia de María Cristina. En la época de Isabel II, regresaron a España los intelectuales liberales que fueron expulsados durante la monarquía absoluta de Fernando VII (1814-1833). Naturalmente los autores españoles volvieron a su patria con una tendencia hacia la libertad y el individualismo. Se rebelaron contra las reglas del neoclasicismo del siglo XVIII. Dieron prioridad a la emoción sobre la razón, y a lo subjetivo lírico sobre lo épico objetivo. En fin hicieron una revolución literaria contra lo rígido, lo cerebral y lo reglamentado. Su máxima fue: "no te conformes; llora, grita, sufre, agoniza, rebélate". ¹

Los románticos españoles más famosos son el duque de Rivas, García Gutuérrez, Larra, Zorrilla, Bécquer y Espronceda. Según Sainz de Robles, estos escritores cultivaron en sus temas la contemplación de la naturaleza, la fantasía, la emoción desnuda, la inspiración anárquica, la melancolía, el chasco, el hado maligno y, sobre todo, el fervoroso culto del yo. ²

Todas las mencionadas tendencias están incluidas en muchos pasajes de La vorágine, a pesar de que la fecha de la publicación de la novela no cae dentro de los límites cronológicos del movimiento romántico en España (1833-1855). Por nuevas que parezcan estas inclinaciones lingüísticas en la novela de Rivera, hay que admitir que proceden de épocas anteriores. La espontaneidad individual y el impulso hacia la expresión poética proceden de la emoción intensa del artista. Para parafrasear a Bécquer; mientras que haya poesía, habrá románticos:

"Mientras sintamos que se alegra el alma
Sin que los labios rían;
Mientras se lllore, sin que el llanto acuda
A nublar la pupila;

Mientras el corazón y la cabeza
Batallando prosigan
Mientras haya esperanzas y recuerdos,
Habrá poesía".³

Se puede aplicar las líneas "Mientras el corazón y la cabeza Batallando prosigan" al conflicto interior de Rivera. Neale-Silva nos cuenta en Horizonte humano⁴ que Rivera se encontraba en un dilema. En un extremo era el "hombre de acción", o sea, el Rivera que quería conformarse y enfrentarse con las realidades y valores cotidianos; el otro Rivera, el poeta, buscaba disilusionado sus sueños en la torre de marfil. El conflicto interior de encontrarse a sí mismo e indentificarse con las realidades de los demás formó una dicotomía de carácter que nunca logró a resolver el poeta. Siempre se hallaba en un estado de oscilación entre los dos extremos. Indudablemente la falta de armonía es fuente de la creación artística; donde predomina el hombre realista, la expresión será en prosa; donde predomina la emoción, la expresión será poesía. Analizaremos aquí las locuciones donde Rivera obra como poeta romántico.

En la prosa de Rivera se destaca una curiosa combinación de realismo y romanticismo. Por ejemplo, la descripción del incendio de la casa de Fidel Franco es sumamente realista en el análisis del detalle, empleando la palabra cruda, describiendo lo que se ve, lo que se huele sin telarañas en los ojos, pero en el último párrafo de la descripción, Rivera cambia de estilo libre y emocional. Hasta usa los signos de puntuación que son típicos del romanticismo. He aquí un ejemplo de las primeras páginas de la novela:

"¿Qué has hecho con su propio destino?
¿Qué de esta jovencita que inmolas a
tus pasiones? ¿Y tus sueños de gloria,
y tus ansias de triunfo, y tus primicias
de celebridad? ¡Insensato!" (La vorágine,
p. 14)

Compárese el citado ejemplo con la experiencia emotiva y el estilo del duque de Rivas en su celebrada obra romántica Don Alvaro o la fuerza del sino:

"Don Alvaro: ¡Desdichado!.. ¿Qué hiciste?...
Infierno, abre tu boca y trágame
Húndase el cielo, perezca la raza
humana; exterminio, destrucción...
(Sube a lo más alto del monte y se
precipita.)"⁵

Ramón de Mesonero Romanos censura el estilo romántico en su sátira El romanticismo y los románticos.⁶ Según Mesonero, el artista romántico suele cometer demasías en su estilo y en su expresión emotiva. Expresa su desdén por lo romántico en cuanto a la forma de las composiciones en la crítica del drama que sigue:

ELLA...!!! Y El...!!!

Drama Romántico Natural

Emblemático-Sublime, Anónimo, Sinónimo, Tétrico y Espasmódico;

Original, en diferentes prosas
y versos, en seis actos y
catorce cuadros.

Mesonero dice que el lenguaje romántico es absurdo y excesivo: "...todos empiezan con puntos suspensivos, y concluyen en '¡maldición!'". Rivera sigue la tradición empezando su novela con puntos de admiración e interrogación: "¿Cómo podría desampararte? ¡Huyamos!"; y termina la novela con exclamaciones tétricas como "¡En nombre de Dios!", "¡Los devoró la selva!".

No se pretende aquí, como hace el escritor satírico, censurar ni poner en ridículo los aspectos estilísticos de Rivera, sino señalar las claves literarias para llegar a una síntesis de las características de la prosa del artista. Es preciso, sin embargo, subrayar las exclamaciones, suspiros y continuas divagaciones que son fruto del espíritu que va y viene en un mundo de imaginación y fantasía:

Figuras Patéticas en La vorágine

1. Exclamaciones como expresiones espontáneas con palabras fuertes y vehementes de un afecto interior:

"...¡Pero yo era la muerte y estaba en marcha! (p. 148)

"¡Pero yo estaba dormido! ¡No estaba dormido!" (p. 156)

"¡Jamás te creí tan inhumano, tan detestable!" (p. 160)

"¡Déjalos ahí, y envidiemos su muerte!" (p. 160)

"¡Todo por ser yo un desequilibrado impulsivo como teatral!" (p. 161).

"¡En verdad, no sabía qué hacer!" (p. 163)

"¡Engusanado, engusanado, y estando vivo!" (p. 172)

"¡Yaguanarí!... ¡Yaguanarí!..... ¡Para allá vamos!"
(p. 174)

"¡Qué tan grande sería mi extenuación, cuando decidí descansar un tiempo en el abandono y la soledad!" (p. 188)

"¡El infeliz francés no salió jamás!" (p. 194)

"¡Y yo recordando a Alicia y a mi enemigo, exclamé colérico: - Iré, iré, iré!" (p. 244)

"¡Ángel mío, prefierame en el negoció. ¡Prefierame!"
(p. 260)

"¡Qué horror! ¡Como si se tratara de una venganza contra sus ojos!
-¡En castigo de lo que vieron!" (p. 268)

"¡Y lo mataron y lo arrastraron, y en una sola noche desaparecieron setenta hombres!" (p. 280)

"¡Y ellos mismos se empujaban hacia la muerte! (p. 284)

"¡La lógica triunfa! -¡Que viva la lógica!" (p. 288)

"¡Hace cinco días que se hallan ausentes, y la incertidumbre me vuelve loco! (p. 294)

"¡Entonces yo, esquivo a la mano que me imploraba, salí del tambo, repitiendo con sardónica displicencia: -
-¡Mentira! ¡Mentira!" (p. 297)

"¡Hemiplejia! - le repetía desesperado".
¡No! ¡El primer ataque de beriberi!" (p. 309)

"¡Cuánta página en blanco, cuánta cosa que no se dijo!"
(p. 320)

2. La interrogación como pregunta para expresar con más energía un afecto vehemente:

"¿Pero tendrás valor de sufrir y confiar?" (p. 21)

"¿En qué código, en qué escritura, en qué ciencia había aprendido yo que los prejuicios priman sobre las realidades?" (p. 28)

"¿Pero ésta, que suele nacer de fuentes oscuras, no era también relativa?" (p. 29)

"¿Qué desalmado te hirió por causa mía?" (p. 78)

"¿Qué restaba de mis esfuerzos, de mi ideal y de ambición?"
(p. 118)

"¿Y yo por qué me lamentaba como un eunuco? ...¿Cuál era la razón de sufrir por ella?" (p. 127)

"¿Y para nosotras no hay compasión?" (p. 153)

"¿Nada te importan tus amigos? ¿Así nos pagas?" (p. 160)

"¿Yo desequilibrado! ¿Por qué? ¿Por qué?" (p. 161)

"¿Por qué se retardaba el Cayeno con las cadenas y los suplicios? ¡Ojalá me guindara de un árbol, donde el sol pudriera mis carnes y el viento me agitara como un péndulo!" (p. 170)

"¿Quién estableció el desequilibrio entre la realidad y el alma incolmable? ¿Para qué nos dieron alas en el vacío?" (p.215)

"¿Cuál es aquí la poesía de los retiros, dónde están las mariposas que parecen flores traslúcidas, los pájaros mágicos, el arroyo cantor? ¡Pobre fantasía de los poetas que sólo conocen las soledades domesticadas!" (p. 224)

"¿Y la costumbre de defenderme? ¿Y la manera de emanciparme? ¿Qué otro modo más rápido de solucionar los diarios conflictos" (p. 227)

"¿Y quién me conmovía en aquel momento hasta ablandarme a la mansedumbre y desear tenderles los brazos en un ímpetu de perdón, a mis amigos?" (p. 258)

"¿Sueños irrealizados, triunfos perdidos! ¿Por qué sois fantasmas de la memoria, cual si me quisierais avergonzar?"
(p. 216)

3. La imprecación como ruego vehemente:

"¡Aquí no siento tristeza, sino desesperación! ¡Quisiera tener con quien conspirar! ¡Quisiera librar la batalla de las especies, morir en los cataclismos, ver invertidas las fuerzas cósmicas! ¡Si satán dirigiera esta rebelión!..."
(p. 217)

"¡Dios inhumano! ¡Sálvanos, mi Dios! ¡Andamos perdidos!"
(p. 235)

"¡Las oraciones de mi madrecita! -¡Las misas que ofrecía! -El escapulario que llevo puesto! ...Mientras tanto, la muerte debió reírse en la oscuridad". (p. 239)

4. El apóstrofe como figura que se comete cuando se corta el discurso para dirigir la palabra con vehemencia, y cuando nos dirigimos a seres inanimados como si fueran personas:

"Me detuve ante una araucaria de morados corimbo, parecida al árbol del caucho, y empecé a picarle la corteza para que escurriera la goma. ¡¿Por qué me desangras?' -suspiró una voz falleciente-" (p. 43)

"¡Selva profética, selva enemiga! ¿Cuándo habrá de cumplirse tu predicción?" (p. 139)

"Por sí el bosque entendía mis pensamientos, le dirigí esta meditación: '¡Mátame, si quieres, que estoy vivo aún!' ..Y una charca podrida me replicó: '¿Y mis vapores? ¿Acaso están ociosos?' (p. 155)

"Y por este proceso -¡oh, selva!- Hemos pasado todos los que caemos en tu vorágine". (p. 227)

"Mentalmente empezó a rezar. Si dios quisiera prestarle el sol... ¡Nada! La penumbra era fría, la fronda transpiraba un vapor azul. ¡Adelante! ¡El sol no sale para los tristes! (p. 235)

NOTAS

1. Sainz de Robles, Federico Carlos. Ensayo de un diccionario de la literatura, Tomo I, Términos y conceptos literarios. Aguilar, S. A. Madrid. 1949. p. 1123
2. Ibid.
3. Bécquer, Gustavo Adolfo. Rimas, IV.
4. Neale-Silva, Eduardo. Horizonte humano. Vida de José Estuasio Rivera. Fondo de Cultura Económica. México. 1960
5. Pattison, Walter T. Representative Spanish Authors, Vol. II. Oxford University Press. New York. 1963.
6. Opus cit. p. 323.

EL LENGUAJE POPULAR

Al estudiar el lenguaje de un escritor, hemos de sentir el deseo de saturarnos con el modo de experiencia del autor. Para hacer esto hemos de leer y conocer todo aquello que sea propio a ese lenguaje; interesarnos por su cultura y la manera de ser de los personajes de la novela. Ya hemos visto que la capacidad de la experiencia de Rivera es casi ilimitada por ser hombre del campo, y así mismo hombre de la ciudad, abogado, poeta, político y novelista. - Como abogado y hombre culto de la ciudad, se entrega Rivera con frecuencia a los abusos de la vieja retórica en muchos pasajes descriptivos; como poeta romántico, elige el asunto de la vida imaginaria en los trozos líricos; y como realista, Rivera elige el asunto de la vida diaria. El gran escritor tiene que ser realista y, también, romántico. Uno de los principales medios que emplea Rivera para alcanzar el realismo en La vorágine es por medio del habla popular y regional en la forma dialogada. Como hombre del campo, Rivera intenta reproducir los sonidos de la añeja lengua rústica de los "yaneros" de Colombia.

La reproducción precisa del lenguaje regional comunica los sentimientos y pensamientos del pueblo. Por eso, es necesario que conozcamos los refranes, las frases populares, canciones y las interpretaciones fonéticas de las palabras dialectales. No se pretende en este capítulo comprender toda la caracterización de la lengua campesina, sino llamar la atención hacia uno de los elementos esenciales de solidez estilística en la prosa de Rivera. Veremos que dentro del diálogo natural y espontáneo Rivera capta el espíritu y la cabal expresión folklórica del pueblo colombiano.

En primer lugar, hay que aclarar bastantes giros, refranes y modismos. Los proverbios y locuciones españoles son numerosos y muchos son propias de un país, y en otros lugares no tienen el mismo significado. Por eso, cuando se analiza una frase popular, es preciso estudiarla dentro de una oración ilustrativa, no aisladamente.

Los refranes reflejan el espíritu del pueblo. Se usan en la vida diaria para expresar ciertas ideas o deseos; en muchas ocasiones, no puede encontrarse su traducción en otro idioma. Por consiguiente, su estudio despierta interés, no sólo como parte de la obra misma, sino también por el país, al que pertenecen y por sus costumbres que pinta.

Hay muchas clases de refranes: el proverbio, la fábula, la máxima, la proposición, el epigrama, etc. Las diferencias son sutiles, y no se intenta aquí hacer una distinción entre todas las divisiones. Basta decir que son composiciones breves que revelan sabiduría sencilla en forma de moraleja o sátira.

Si casi todos los refranes son anónimos, el caso del español Ramón de Campoamor (1817-1901) es una excepción. Campoamor inmortalizó el epigrama en sus Doloras y Humoradas donde expresa en composiciones breves un solo pensamiento con precisión y agudeza. Sus coplas casi siempre tienen una intención ambigua y son satíricas y festivas.

"Ser fiel, siempre que quieres, es tu lema;
pero tú, ¿quieres siempre? He aquí el problema".

"¿Qué bien has aprendido en tu provecho que
ser mala es un cálculo mal hecho!"¹

Pero como la mayor parte de las expresiones regionales son de carácter popular, revelan una sabiduría sencilla en forma de moraleja o sátira. Hagamos un breve examen de las locuciones populares de La vorágine.

El anciano, Don Rafo, que acompaña a Arturo Cova en sus aventuras en el llano es una verdadera fuente de filosofía campesina. Ha sido Don Rafo compañero del padre de Cova en alguna campaña. Quiere ver si el joven Cova es tan valeroso y tan buen jinete como su padre. Cuando se da cuenta de que Cova obra con destreza le dice: "Lo que se hereda no se hurta". Don Rafo conserva un aspecto de dignidad; tiene la barba canosa, los ojos tranquilos, la calva luciente y da sus consejos con simpatía y benevolencia:

"-Es que -dijo don Rafo- esta tierra lo aliente a uno para gozarla y para sufrirla. Aquí hasta el moribundo ansia besar el suelo en que va a pudrirse. Es el desierto, pero nadie se siente sólo: son nuestros hermanos el sol, el viento y la tempestad. Ni se les teme ni se les maldice. (La vorágine, p. 23).

El mulato Correa, vaquero y compañero de Cova por los llanos y la selva es típico de esos hombres "libres" que representan el tipo de hombre americano de acción cuyo ambiente puede ser la pampa de la Argentina o la llanura de Venezuela y Colombia. Están en sus expresiones las atenuaciones pintorescas, los arcaísmos de conjugación y de vocabulario, el desplazamiento de acento, la pérdida de la "d" intervocálica, la aspiración de la "s" final de la sílaba, la pérdida de la "d" final, el yeísmo, etc. En el trozo que sigue veremos la diferenciación dialectal tanto como el carácter del mulato Correa en la charla bulliciosa y vulgar. Está para domar un caballo resabioso:

"-¡Cogimos el resabiao! Es aquel padrote negro, crinío patiblanco! ¡Se le yegó su día, y más vale que no hubiera nacido! ¡No he visto zambo que no le tenga mideo, pero ya dirán ustéas si tumba al hijo e mi mamá!

-Mulato condenao, ¿qué vas a hacé? - gruñó la vieja-. Pensás que ese cabayo te ha parío?

Estimalado por nuestra presencia le dijo a Alicia:

-Le voy a dedicá la faena. ¡Apenas almuercen, me monto!

Y como percibiera el olor de la esencia derramada en el patio, dilató las ventanillas de la nariz repitiendo:

-¡Ah!... ¡Güele a mujé, güele a mujé!" (La vorágine, p. 50)

En otra ocasión don Rafo, el mulato Correa y el dueño del hato, Fidel Franco se despierta temprano para ir a rodear. Regañan al dormilón Cova con un refrán apropiado cuando regresan a la estancia:

Cova: "-Egoístas, ¿por qué no me convidaron?

-El que primero madruga, comulga dos veces. Ya lo veremos enlazar en otra ocasión".
(La vorágine, p. 49)

La niña Griselda representa la mujer brava y hombruna de la pampa, y se expresa en formas regionales y dialectales. En una escena quiere abrazar a Cova, y éste la rechaza. Griselda da muestras de enfado y enfurecida insulta a Cova acusándole de no haberle sido sincero:

"Se echó a abrazarme, pero la aparté con el codo. Ella vaciló sorprendida:

-¡Ya sé, ya sé! ¡Le tenés terrona a mi marío!
-¡Le tengo aversión a usted!
-¡Desagraecío! La niña Alicia no sabe náa. Sólo me encargó que no te creyera.
-¿Qué dice usted? ¿Qué dice usted?
-Que el yanero es el sincero; que al serrano, ni la mano." (La vorágine, p. 59).

En otro diálogo entre Griselda y Cova, éste se pone celoso creyendo que su enemigo, Barrera ha venido a escondidas a ver a Alicia, la querida de Cova, y a Griselda. En las líneas que siguen, Rivera resulta un verdadero maestro de la forma dialogada regional:

Griselda: -¿Qué tás haciendo?

Cova: -Aguado a Barrera que amaneció por aquí.

-¡Exagerao! ¡Exagerao!

-¡Oiga niña Griselda: ¡Cuánto le debemos?

-¡Cristiano! ¿Qué me decís?

-Lo que oye. La casa de usted no es para gentes honradas. Ni a usted le conviene echarse en el pajonal teniendo su barbacoa.

-¡Pónle freno a tu lengua! Tás bebío.

-Pero no con el licor que trajo Barrera.

-¿Acaso fue pa mí?

-¿Quiere usted decir que fue para Alicia?

-Vos no la podés obligá ni a que te quera ni a que te siga porque el cariño es como el viento; sopla pa cualquier lao". (p. 68)

Correa, Franco y don Rafo hacen un viaje de negocios y dejan a las dos mujeres y el hato en las manos de Cova. Cova, humillado - acepta la comisión con disgusto porque piensa que sus compañeros le creen menos hombre que ellos. Cova responde con un dicho que revela su estado de ánimo:

"Ese día les cobré repetino resentimiento, y, loco de alcohol estuve a punto de gritar: '¡el que cuida a dos mujeres con ambas se acuesta!'" (p. 62)

En estado de ebriedad, Cova insulta a las dos mujeres y se va a la estancia del viejo Zubieta en busca de su enemigo, Barrera. Allí traba amistad con Clarita, la querida de Zubieta. La pobre describe su miserable situación en frases sencillas que revelan el carácter libertino del viejo:

"Zubieta dice que se quiere casar conmigo y llevarme a Ciudad Bolívar, al lado de mis viejecitos. Confiada en esta promesa, he vivido borracha casi dos meses, porque el me amonesta con su norma invariable: '¿Cuál será mi mujé? La que me acompañe a bebé'." (p. 79)

La sencillez de los indios se muestra en la salutación que emplean cuando se encuentran con Cova y sus compañeros en la selva: "Cunao, yo queréndote mucho, pero no haciendo nada, corazón contento". (p. 122)

El canto popular colombiano es el fruto de una improvisación que expresa el sentimiento del pueblo:

"El domingo la vi en misa,
el lunes la enamoré,
el martes ya le propuse,
y el miércoles me casé;
el jueves me dejó solo,
el viernes la suspiré;
el sábado el desengaño...
y el domingo a buscar otra,
porque solo no me amaño".
(La vorágine, p. 127).

El hombre y la mujer de acción y aventura aparecen en todas las literaturas de las repúblicas americanas. En la Argentina y en Uruguay, la literatura gauchesca nos obsequió tipos estoicos y legendarios como Martín Fierro y Don Segundo Sombra. Gallegos nos dio Doña Bárbara y en la novela de Rivera encontramos al vaquero Correo, a la niña Griselda y a Sebastiana, la madre de Correo. La vida y la filosofía del "yanero" son explícitas en la siguiente conversación de Sebastiana y Correo. Cova le pregunta a Sebastiana "¿Cuál es tu tierra?" y ella le responde:

"Esta onde me hayo".

-¿Eres colombiana de nacimiento?

-Yo soy unicamente yanera, del lao de Manaré. Dicen que soy craveña, pero no soy del Cravo; que pauteña, pero no soy de Pauto. ¡Yo soy de todas estas yanuras! ¿Pa qué más patria, si son tan beyas y tan dilatáas? Bien dice el dicho: '¿Onde tá tu Dios? ¿Onde te salga el sol!

¿Y quien es tu padre? -le pregunté a Antonio.

-Mi mamá sabrá.

-¡Hijo, lo más importante es que hayas nacido!

Con doliente sonrisa, le indagué:

-Mulato, ¿te vas al Vichada?

-Tuve cautivao unos días, pero lo que supo el hombre que me empañó. Y como dicen que son montes y más montes, - onde no se puee anda a cabayo, ¡eso pa qué! A mí me pa sa lo que al ganao: sólo quero los pajonales y la libertad". (La vorágine, p. 59-60)

Compárese las palabras del llanero Correa con la filosofía en las líneas famosas del poema épico Martín Fierro de José Hernández:

"Mi gloria es vivir tan libre
como el pájaro del cielo;
no hago nido en este suelo,
donde hay tanto que sufrir;
y nadie me ha de seguir
cuando yo remonto el vuelo.
Cantando me he de morir,
cantando me han de enterrar,
y cantando he de llegar
al pie del eterno padre". 2

El tipo llanero ès capaz de vencer todos los obstáculos que se le presenten. Martín Fierro parece ser un tipo aun más fantástico que el llanero mulato Correa. Este último, por lo menos, acepta las debilidades humanas, las adversidades estoicamente:

"-Mano Ugenio, es la primera vez que me embejuco de noche en estas sabanas, y pa colmo, con este blanco tan resignao, que ni siquiera tiene los brazos güenos. Ya pensará que soy zambo indecente.

Eso nos pasa a tóos, mano Antuco; yanero no bebe caldo ni pregunta por camino; pero con agua, trueño y relampaço no se pueé grantizá". (La vorágine, p.104)

Compárese con la visión fantástica, casi sobrenatural de

Martín Fierro:

"Soy gaucho, y entiendaló
como mi lengua lo explica:
para mí la tierra es chica
y pudiera ser mayor;
ni la víbora me pica
ni quema mi frente el sol".³

El ideal del hombre aventurero, el gaucho o el llanero, es siempre alejarse de los límites que la sociedad le impone. El sentimiento de anhelo por la libertad se ve claramente en el poema dedicado a Ricardo Güirales del poeta español Enrique Diez Candedo.

"Se fue. Ya no es más que sombra
montó en su pingo pampeano.
Solo se fue por el llano;
dejó atrás rancho y potrero,
y en el último lindero
nos dijo adiós con la mano".

Estilísticamente los verbos en este poema prestan atención al significado de alejarse: "Se fue", "ya no es", "montó", "Solo se fue", "dejó atrás", "nos dijo adios". La primera frase, que es la más corta y directa, indica y comunica la finalidad de su acción: "Se fue".

NOTAS

1. Pattison, Walter. Representative Spanish Authors. Vol. II
Oxford University Press. New York. 1963.
2. Hernández, José. Martín Fierro. Ediciones Peuser. Buenos
Aires. 1958. p. 2.
3. Ibid. p. 4.

VOCABULARIO ABREVIADO DE AMERICANISMOS
Y LOCUCIONES EMPLEADOS EN LA VORÁGINE

"Nuestra lengua y nuestra cultura están en marcha, y en ellas van transportadas algunas simientes de porvenir. No somos una curiosidad para aficionados sino una porción integrante y necesaria del pensamiento universal".

_ Alfonso Reyes

COMENTARIO PRELIMINAR

Al leer *La vorágine*, el lector se asombra ante la abundancia de americanismos y voces extranjeras usados en el texto. El habla de José Eustasio Rivera es rica y en modismos, proverbios, giros populares, galicismos, palabras cultas, y apto para toda clase de expresiones.

En la fuerza descriptiva del estilo abundan los nombres indígenas de la flora, fauna y los productos naturales de las regiones de Colombia. Palabras como "bachaco", "bagre", "cafuche", - "güiro", "petaca", "petate", "yagé", etc., constituyen este grupo importante que ha influido tanto en el comercio y la vida españoles.

En los trozos eglógicos, el habla erudita de palabras cultas embellece y realza los encantos y las desilusiones de la vida del llano y del "monte" cuando el artista describe con pasión la naturaleza. A este grupo pertenecen voces como "hado" (lat. "paene", casi y "umbra", sombra), "metempsicosis", (griego de "meta", cambio y "psukhe", alma).

En la forma dialogada, el novelista es un vital conocedor de la lengua rústica donde abundan refranes, canciones populares, leyendas y otras figuras dialectales. Voces y locuciones como "enchinchorrado" por "concubinato", "picurearse" por "huir", "jueguear" por "jaranear", y "Mariripana", la encantadora diosecita cuya fantástica aventura relata Rivera.

Como miembro de la comisión de límites entre Venezuela y Colombia, Rivera se hizo perito en asuntos geográficos de la región. Viajó por los llanos y las selvas y conoció directamente los lugares exóticos como Puerto Carreño, río Putumayo, el Vaupés, etc. Por eso, se han insertado, asimismo, nombres geográficos y notas culturales, ya que conviene conocerlos para dar la debida interpretación a la novela y aclarar la situación geográfica. También, figuran en el vocabulario varias voces extranjeras como "saudades", "kerosén", "mosiú", y otras.

En efecto, este vocabulario incluye entre los americanismos los anglicismos, galicismos, helenismos y, naturalmente, los indigenismos que pertenecían al arauaco (el taíno), el náhuatl, al guaraní a la quechua; tomando en cuenta que todas las voces extranjeras ya citadas no constituyen una mera curiosidad, sino que han llegado a formar parte esencial del léxico y el pensamiento de La vorágine.

Finalmente, el vocabulario cita frases familiares del texto como ejemplos directos del uso de la palabra para contribuir a la mejor interpretación del significado de la voz, ya que, según el Nuevo pequeño Larousse ilustrado, "Un diccionario sin ejemplos es un esqueleto". Así, hemos pasado de la palabra al lenguaje o estilo, y del estilo al alma del escritor.

En resumen, este léxico no pretende ser otra cosa más de lo que su título dice, "Vocabulario abreviado de americanismos y locuciones empleadas en La vorágine". Tiene el propósito de ofrecer una guía para la mejor interpretación de la novela. No ha sido posible estudiar aquí todos estos elementos que contribuyeron a la formación del vocabulario de la novela, por eso, me he limi-

tado a subrayar las palabras que mejor reflejan la actitud artística de Rivera y las que más afirman su carácter como "cantor del trópico", i.e., la descripción de la naturaleza, de las costumbres y la vida animal. Es muy posible que otros regionalismos merezcan también aclaración, así que otros investigadores podrán dirigirse a otros aspectos lingüísticos y a la explicación geográfica o histórica de los distintos fenómenos. Como se menciona en la bibliografía, se ha aprovechado del Diccionario de americanismos de - Muchnik Editores, Buenos Aires, para la compilación de la mayor parte de las voces regionales de América.

ABREVIATURAS EMPLEADAS EN ESTE VOCABULARIO

Amér.	América
Amér. Cent.	América Central
Amér. Fam.	América Familiar
Amér. Merid.	América Meridional
Ant.	Antillas
Arg.	República Argentina
Bol.	Bolivia
C.	Ciudad
Cap.	Capital
Colom.	Colombia
C. Rica	Costa Rica
Dep.	Departamento
Ecuad.	Ecuador
Fam.	Familiar
Fig.	Figurado
Fr.	Francés
Gr.	Griego
Ital.	Italiano
Lat.	Latino
Mar.	Marina
Méx.	México
Pan.	Panamá
Par.	Paraguay
Pop.	Popular
R. Dom.	República Dominicana
S. E.	Sudeste
Urug.	Uruguay
Venez.	Venezuela
Voz. ind.	Voz indígena
Vulg.	Vulgar, vulgarismo

- ACOCHINAR. Acobardar, amedrentar, desanimar.
(Ej. "No se deje acochiná del dolor." p. 76)
- ACOQUINARSE. Amilanarse, acobardarse.
(Ej. "...no se creyera que me acoquinaban las fatigas..." p. 105.)
- ACHAJUANARSE. (Colom.) Flaquear, jadear, rendirse de cansancio.
(Ej. "...dolíase de que las fiebres me achajuanaran." p. 91)
- ACHIOTE. (Del náhuatl "achiotl") (Amér. Cent., Bol. y Méx.).
Arbol pequeño de hojas alternas con largos pecíolos y flores rojizas, que se encuentra desde México al Paraguay. De las semillas se hace una pasta roja usada desde antiguo por los indios para teñir y para pintarse el cuerpo.
(Ej. "El cacique se había embijado el rostro con achiote y miel, y aspiraba el polvo del yopo..." p. 136).
- AFILAR. Tragar el anzuelo (Del lunfardo "filar", "filo". engañar y engaño).
(Ej. "Puede que haya afilao algún bagrecito." p. 35).
- AJARAFE Terreno alto y extenso.
(Ej. "...desde el comienzo de un ajarafe divisamos lejanas hogueras que parecían alegrar el monte " p. 104)
- ALEBRESTARSE. (Amér., Colom.) Alarmarse, alborotarse.
- ALEBRESTADO Mujeriego. Dícese del hombre que frecuenta mucho a las mujeres.
(Ej. "Pocapena, ya sabía que eras alebrestao." p. 53).
- ALERTADO. ("Alertao") Alerto, vigilante, cuidadoso.
(Ej. "Porque es alertao y teme otra chirinola." p. 80)
- AMARRARSE. Atar. (Colom.) "Amarrarse las naguas." Castidad, hablando de las mujeres.
(Ej. "Afortunadamente, le enseñé a amarrarse las naguas, a sabé portarse." p. 30')
- AMILANAR. Causar gran miedo a uno. Acobardarlo.
- AMORATADO. (Amér.) Dícese de lo que tiene moretones como consecuencia de golpes o caídas.

AMOSTAZADO. Enojado.

(Ej. "Eso lo arreglarán después - interrumpió Franco, sacudiendo al amostazado vejete." p. 91).

AÑORANZA. (Voz catalana). Aflicción causada por la ausencia o pérdida de una persona o cosa.

APERCOLLAR. Acogotar. Matar de un golpe en el cogote.

Derribar a una persona sujetándola por el cogote.

(Ej. "Aun me estremezco ante la visión de aquel hombre rechoncho y rubio, de rubicunda calva y bigotes lacios, que apercollando, al general Vácares, lo trincó sobre el polvo, urgiendo que lo colgaran de los pies y le pusieran humo bajo la cara." p. 312).

APERO . (Amér.) Silla de montar.

ARARACUARA. Raudal de río Caquetá.

ARAUACOS. La familia indígena que se extendía de las Antillas al Gran Chaco en la época de la conquista. Las voces arauacas son las primeras palabras americanas que influyeron en el español. Los arauacos fueron grandes navegantes y llegaron al interior de Brasil y Colombia por las vías fluviales.

ARRIMADO. Amante, amancebado. (Colom.) Dicese de la persona que vive en concubinato.

(Ej. El arrimado de la maritornes, un abuelote de empaque torvo, que la celaba estúpidamente... comenzó a vociferar p. 125.)

ATISBAR. Mirar, observar, acechar.

ATORTOLAR. (Amér. Central, Colom., y Venez.) Atortujar, confundir, aplastar.

(Ej. "Hizo limpiar una gran vasija y se puso a medir con una totuma la leche que cada gomero presentaba, atortolándolos con insuitos, con amenazas y reclamos." p. 259.

- ATRAVESADO. Belicoso. De mala intención.
- AVENTAR. (Arg. y Méx.) Arrojar algo lejos de sí. (Cuba).
Poner el azúcar al aire y al sol. Limpiar el grano de su cutícula.
(Ej. " - Ahí tán remendaos tus chiros - díjole al mulato, aventándole la camisa - . Ora rómpe los en el monte".
- AZOQUE. Nombre vulgar del mercurio. "Ser un azoque", ser muy vivo y bullicioso.
- BACHACO. (Venez. y Colom.) Hormiga de color rojizo que vive en colonias subterráneas. Es perjudicial para la agricultura.
- BACHAQUEROS. Bachagueros. (Venez. y Colom.) Nido de bachacos (hormigas).
- BAGRE. (Amér.) Especie de pez silúrido del trópico.
- BALANDRA. Embarcación de cubierta, que tiene sólo un palo, con cangreja y foque.
- BALATÁ. Especie de caucho. Árbol que produce una resina similar al caucho.
- BAMBUCO. (Colom.) Baile popular. Tonada de este baile.
(Ej. "Había grupos nostálgicos escuchando a los cantores que entonaban aires de sus tierras: el bambuco, el joropo, la cumbicumbia." p. 182).
- BANCO. Extensión, plana de terreno. (Venez.) En los llanos, el sitio de mayor altura sobre su nivel.
- BAQUEANO. (Amér.) Concededor de un terreno y de sus caminos, práctico en la navegación por los ríos. Hábil y diestro en cosas peculiares del país.
- BAQUÍA. (Colom.) Destreza.
(Ej. "...una tropa de indios se dispersaba entre la malezacon tan acelerada baquía" p. 112).

BÁQUIRA. (Colom. y Venez.) Pecarí.

BARAJUSTAR. Huir en tropel. (Colom. y Venez.) Se dice sobre todo del ganado que sale de estampida.

(Ej. "Bastará que yo, con este vestido blanco, me asome al tranquero para que la torada barajuste." p.84).

BARAJUSTE. (Venez.) Dispersión, desorden, desconcierto, carrera, estampida.

(Ej. "...menestaba los corrales de Matanegra, para meter los toros del barajuste." p. 105).

BARBACOA. (Colom.) Aparador en que se colocan los utensilios de cocina. Aparador de guadua.

(Ej. "Ocupamos el cuarto que servía de sala, en donde no había otro menaje que dos chinchorros, una barbacoa, dos banquetas..." p. 32).

BARBECHO. Tierra labrantía que no se siembra durante cierto tiempo.

BARRACAS. (Colom.) Depósitos de caucho con provisiones y viviendas.

(Ej. "Esos depósitos o barracas jamás están solos, porque en ellos se guarda el caucho..." p. 176).

BATELÓN. (Bol., Colom., Ecuad., y Perú). Canoa.

BAYETÓN. (Colom.) Poncho grande de lana. Refajo.

(Ej. "...frente al tranquero de la entrada, donde se asoleaba un bayetón rojo." p. 31).

BEJUCOS. (Amér.) Liana. Planta trepadora con ramas fuertes y muy largas, a manera de sogas o correas redondas, que se enroscan y cuelgan de los grandes árboles. Los indios las usaban trezadas para puentes por su resistencia y extensión.

BEJUQUERO. (Colom.) Masa de bejucos.

(Ej. "Los bejuqueros no le dejaban abrir la trocha." p.237).

- BELDUQUE.** (Colom.) Cuchillo pequeño.
(Ej. ".....él tendió las manos a la carne para trinchar algún trozo con su belduque." p. 125).
- BOHÍO.** Choza.
(Ej. "Frecuentemente atracábamos en bohíos del Amazonas, para realizar la corotería." p. 206).
- BONGO.** (Amér.) Barco pequeño y chato o gabarra. (Colom.) Pequeña batea de madera.
(Ej. "La lancha de la madona remolcaba un bongo de cien quintales..." p. 206).
- BOTALÓN.** Poste para domar animales. (Colom. y Venez.) Poste, estaca. Bramadero.
(Ej. "Grandes saltos dió el animal, agachando la maculada cerviz en torno de la horqueta del botalón." p. 51).
- BUCHE.** Estómago de ciertos animales. Panza.
(Ej. "El muchacho, enfurecido, le rasgó el buche de un solo tajo." p. 125).
- BUDARE.** (Colom.) Plato para cocer el pan de maíz.
(Ej. "...recalentaban el budare, tiesto redondo y plano.." p. 135).
- BUFEO.** Delfín de agua dulce.
- BUNDE.** Baile zapateado.
(Ej. "Y, despechada, empezó a bailotear un bunde, alzándose el traje más arriba de las rodillas, entre cuchufletas y palmoteos." p. 93).
- BURRIAR.** Abundar.
(Ej. "Pero por la tarde burriaron los pescozones y casi hay waina entre Miyañ y Fidel." p. 105).

- CABOCLO. Colono, arrendatario. Labrador que cultiva una heredad arrendada.
(Ej. "...desembarcaban en las casas de los caboclos, a robarse cuanto encontraban." p. 296).
- CABUYA. Uno de los nombres de la pita o de la fibra de la misma. (Ej. "Me echaron en un chinchorro, y pretendieron coserlo por fuera, mas con pataleo brutal rompí las cabuyas." p. 69).
- CACHACO. Elegante. Joven elegante y demasadamente compuesto. Petimetre (fr. "petit-maitre"). Currutaco, pisaverde, lechuguino.
(Ej. "Parece que usted fuera pa algún joropo, según tá de cachaca." p. 34).
- CACHAZA. Aguardiente extraído de la miel.
(Ej. "¡Pida cachaza, pida tabaco, y tiros de winchester!" p. 274.)
- CACHIBLANCO. (Colom.) Cuchillo pequeño.
(Ej. "... el guatecito se les encaró, cachiblanco en mano." p. 39).
- CACHICAMO. (Colom. y Venez.) Armadillo o tatuejo.
(Ej. "Una bandada de caricaris cogía culebras, ranas y lagartijas que palpitaban locas de sed entre carroñas de cachicamos y chigüires." p. 140)
- CACHIVACHE. Vasija, utensilio. (Colom.) Baratija, chuchería.
(Ej. "Estas son las queridas de nuestros amos. Se las cambiaron a sus parientes por sal, por telas y cachivaches." p. 263).
- CACHONAS. Vacas.
(Ej. "Tengo cuatro cachonas de primer parto, y de seguro que ya tán parías." p. 219).
- CACHONES. Dícese de los animales de cuernos grandes. Toros adultos.

- CACHORRO. Perro muy joven. Cría de león, tigre, lobo, oso, etc.
- CACHOS. (Arg., Colom., Méx., y Perú) Cuerno en general.
- CAFUCHE. (Colom.) El saíno o pecarí.
(Ej. "Las dantas y los cafuches atraviesan el río desde esta margen, pero en la otra están alborotadas las abejas". p.232).
- CAIMITO. (Colom. y Venez.) Árbol frutal. El fruto del mismo nombre, dulce y lechoso, del tamaño de una pera; es muy apreciado y es medicinal.
- CALABAZO. (Amér.) Calabaza.
- CAMBUR. Especie de plátano, pequeño y muy dulce. Entre las variedades de cambur pueden citarse el criollo, el hartón o topocho, el manzano, el titiario y el pigmeo.
- CANAGUAY. (Colom. y Venez.) Gallo de cuello amarillo claro o cuello, alas y lomo veteados de castaño claro.
- CAÑAMO. Género de plantas textiles con cuyas fibras se fabrican tejidos muy sólidos y cuerdas. Bramante.
- CANDONGAS. (Colom.) Pendientes, zarcillos, joyas.
(Ej. "...y les ha puesto el ojo a las de mis candongas. ¡De las orejas me las robaría!" p. 48).
- CANEY. (Del taíno) (Colom. y Venez.) Cobertizo grande sin paredes, para el trapiche o para secar tabaco.
(Ej. "Mulata, asómate al caney y diles que desocupen." p. 41).
- CAÑO. (Colom. y Venez.) Río menor, navegable, angosto y profundo.
(Ej. "Griselda está en el caño....anda remolona con la curiara." p. 44).
- CAQUETÁ. Río del Dep. del Cauca, afluente del Amazonas, que tiene 2.280 Km. navegables en territorio colombiano, y recibe cerca de cien afluentes. El Caquetá cuenta con el inabordable raudal de Araracuara.
- CARAMERO. Palizada. Sitio cercado de estacas.
- CARAPARANÁ. Río de Colombia en la región del Amazonas. Recorre una rica región productora de gomas silvestres, o "jebe".

- CARIBE. (Venez. y Colom.) Nombre común de un pez de río abundante en el Orinoco y sus afluentes, caracterizado por su voracidad. Pirana.
(Ej. "Millones de caribes acudieron sobre el herido, entre un temblor de aletas y centelleos, y aunque el manoteaba y se defendía, lo descarnaron en un segundo." p. 318).
- CASABE. Cazabe.
- CASANARE. Río de Colombia, afluente del río Meta.
- CASIQUIARE. Bifurcación del Orinoco por la que se separa de el una tercera parte desus aguas para ir al Río Negro, afluente del Amazonas.
- CATIRE. (Del cumanagoto) (Colom.y Venez.) Rubio.
- CAUCHO. (Del indio "cahuchu") Goma elástica que se extrae por incisión de varios árboles.
El comercio y explotación del caucho amazónico dio origen a un sinnúmero de crímenes cometidos por los agentes de varias casas extranjeras que monopolizaron el negocio.
- CAZABE. (Del taíno de las Antillas) (Amér. Centr., Ant., Colom., y Venez.) Torta o bizcocho de almidón de mandioca o yuca.
(Ej. "...las indias viejas rallaban yuca para la preparación del cazabe que debía alimentarnos". p.134).
- CEBUCÁN. Sebucán.
- CEIBA. (Del taíno) (Amér.) Árbol americano de la familia de las bombáceas. Tiene fruto ovalado con semillas arropadas en un copo de algodón sedoso. Se usaba la madera para la construcción de curiaras.
(Ej. "Las negruzcas matas de monte provocaban el espejismo perfilando en el cielo penachos de palmeras, por sobre cupulas de ceibas y copeyes, cuyas floraciones de bermellón evocaban manchas de tejados." p. 26).

CEPO. Suplicio usado antiguamente en la milicia, que consistía en amarrar al castigado, sentado, con un fusil entre los brazos y las corvas. Madero, que fijo a la pierna del reo, le servía de prisión.
(Ej. "Un día me cruzó la cara de un látigo y me envió preso al barracón. Toda la noche estuve en el cepo..." p. 181).

CIMBORRIO. (Lat. ciborium) Cuerpo que sirve de base a la cúpula.

* COGOLLO. Renuevo de un árbol.
(Ej. "Quienes torcían sobre los muslos las fibras sacadas del cogollo de los moriches." p. 135).

COLEAR. (Arg. Colom., Méx., y Venez.) Derribar una res tirando de la cola.

COMEJÉN. (Del arauco de las Antillas) Insecto neuróptero originario de los países cálidos que destruye cuanto encuentra. Se lo llama también "termita", "hormiga blanca" y "cupia."

COMEJENERAS* (Amér.) Lugar donde se cría el insecto llamado comején. Los nidos del comején suelen tener hasta dos metros de alto.
(Ej. "...lanzándose los caballos sobre el desbando, por encima de jarales y comejeneras." p. 107).

CONGA. (Colom.) Hormiga grande y venenosa.
(Ej. "...me arrastraban en una estera sobre un hormiguero de congas". p. 190).

CONSUMIR. (Amér. Centr. y Colom.) Sumergir, zambullir.

CONUCCO. (Colom. y Venez.) Huerta o pequeña propiedad dedicada a la agricultura con su rancho.
(Ej. "...mientras desyerbaban el conuco, le relató los sucesos como testigo presencial. p. 101)

COPEY. (Copei) (Del taíno) Árbol gutífero que produce una gomorresina medicinal.
(Ej. "...perfilando en el cielo penachos de palmeras, por sobre cúpulas de ceibas y copeyes..." p. 26).

- COQUIS. Muchacho cocinero.
(Ej. "Adolescente apenas, vino a los llanos cuando estaba en su auge el hato de San Emigdio, y allí sirvió de coquis varios meses." p. 124.)
- COROTERÍA. Lote baratijas.
(Ej. "Frecuentemente atracábamos en bohíos del Amazonas, para realizar la corotería, aunque fuera permutándola por productos de la región." p. 206).
- COROTOS. (De quichua corota) Trastos, baratijas.
(Ej. "Es la turca Zoraida Ayram, que anda por estos ríos negociando corotos con los siringueros..." p.173).
- COROZO. Nombre de una palma que produce un fruto comestible.
- CORRIDO. Poema llanero. Llorado.
- COSCOJERO. (Coscajero). Caballo que tasca el freno.
- COTERRÁNEO. (Colom.) Paisano.
(Ej. "Nadie puede salir del pueblo, ni averiguar por el deudo desaparecido, ni inquirir por el paradero de coterráneo, sin exponerse a ser denunciado como traidor..." p. 256).
- COYABRA. (Cuyabra) Vasija hecha de calabaza o güira.
(Ej. "Tirábamos el manoco en una coyabras." p.145)
- COYUNDA. (Amér. Centr.) Soga, correa, látigo.
(Ej. "Y tirándolo de la coyunda, lo llevaba a la rastra..." p. 313).
- CUADRIVIO. Encrucijada.
- CUAJARÓN. Porción de un líquido cuajado.
- CUARTAGO. Rocín de mediano cuerpo.
(Ej. "...quise huir del llano bravío, donde se respira un calor guerrero y la muerte cabalga a la grupa de los cuartagos." p. 111).
- CUESCO. Hueso de la fruta.

CUMARE. Especie de palma.

(Ej. "Al lector le cosieron de los párpados con fibras de cumare..." p. 194)

CUMBIAMBA. (Colom. y Perú) Baile popular. En Colombia los hombres llevan velas encendidas mientras lo bailan.

(Ej. "...junto a las lámparas humeantes, había grupos nostálgicos escuchando a los cantadores que entonaban aires de sus tierras: el bambuco, el joropo, la cumbicumbia." p.182).

CUMBICUMBIA. Cumbiamba.

CURARE. (Amér.) Veneno muy activo que los indios sacan de la raíz de una loganiácea. Los indios lo usaban para emponzoñar sus armas de caza y guerra.

(Ej. "...sus uñas, afiladas como lancetas, que podían matar al indio más fuerte con imperceptible rasgunadura, no por ser mágicas ni enconosas, sino por el veneno de curare que las tenía." p. 205).

CURIARA. Embarcación de remos de los indios. Bote muy ligero. Canoas.

(Ej. "...que le saque el agua a la curiara." p. 35).

CURICURIARÍ. Río de Colombia, afluente del Río Negro, al norte del río Marie.

CHANCHIRAS. (Colom.) Andrajos, harapos.

(Ej. "Vengo del Putumayo y esto lo compruebo con la miseria de mis chanchiras." p. 212).

CHAPARRÓN. Lluvia fuerte y corta.

(Ej. "El huracán fue tan furibundo que casi nos desgajaba de las monturas, y nuestros caballos detuvieronse, dando la grupa a la tormenta. Rápidamente nos desmontamos, y, requiriendo los bayetones bajo el chaparrón, nos tendimos de pecho entre el pajonal." p. 103).

CHICHA. (Amér.) Bebida alcohólica que se hace de maíz fermentado o de otros frutos, raíces o miel.

(Ej. "En medio de la orgiástica baraúnda prodigábase la chicha de fermento atroz..." p. 136).

- CHIGUIRE. (Colom. y Venez.) Carpincho, capibara. Roeder.
- CHINCHORRO. (Colom. y Venez.) Hamaca de red hecha de cabuyas.
(Ej. "Al lado de mi chinchorro, en su angosto catrecillo de viaje, Alicia dormía con agitada respiración." p. 14).
- CHINGUE. (Colom.) Camisón de baño.
(Ej. "...entró la niña Griselda, descalza, con el chingue al brazo, el peine en la crencha, y los jabones en una totuma." p. 32).
- CHIRIMÍA. (De churumbela) Instrumento músico de madera bastante parecido al clarinete.
(Ej. "Parecía más bien la danza un tardo desfile de prisioneros alrededor de inmensa argolla, obligados a respirar una sola huella, con la vista al suelo, gobernados por el llorar de la chirimía." p. 136).
- CHIRINOLA. (Chirinada) (Arg., Colom., Urug., y Venez.) Motines, peleas revoluciones sin consecuencias, y siempre en tono despectivo. Se deriva de "Cerignola", batalla de 1503 en que participaron los bravos españoles. Chirinola pasó a significar: pelea, disputa y junta de rufianes.
(Ej. "Porque es alertao y teme otra chirinola." p. 80).
- CHIOS. Andrajos, chiras, jirones.
(Ej. "Ahí tan remendaos tus chios - díjole al mulato, aventándole la camisa." p. 61).
- CHISGA. (Colom.) Género de pájaros conirrostros.
(Ej. "Abalanzáronse los muchachos sobre el mapire, como chisgas sobre el trisal." p. 261).
- CHUCHERÍA. (Colom.) Buhonería.
(Ej. "Indios de varias tribus, blancos de Colombia, Venezuela, Perú y Brasil, negros de las Antillas, vociferaban pidiendo alcohol, pidiendo mujeres y chucherías." p. 181).
- CHUCHERO. Buhonero.
(Ej. "Al que trajo diez litros le apunta la mitad, y de esta suerte van enriqueciendo su contrabando, que venden en reserva al empresario de otra región, o que entierran para cambiarlo por licores y mercancías al primer chuchero que visite los siringales." p. 171).

CHUCHO. (Colom.) Puesto de chucherías. Tienda portátil con baratijas.

(Ej. "¿A qué vinieron estos forajidos? - A quitarme el chucho..." p. 38)

CHUSCAL. Lugar cubierto de chusques.

CHUSQUE. Planta gramínea de Colombia. Especie de bambú delgado.

(Ej. "Propiamente carecía (el caney) de puertas, pero sus huecos se tapaban con planchas de chusque." p. 247).

CHUZO. Embaucador, engañador.

(Ej. "¿Barrera es un caballero generoso? Es de chuzo. Dice que da cuanto mercancía quiera el solicitante, lo hace firmar en un libro y le entrega cualquier retazo diciendo: 'Lo demás se lo tengo en el Vichada'" p.66).

DANTA. (Amér. Centr., Colom.) Tapir.

(Ej. "Las dantas y los cafuches atraviesan el río desde esta margen, pero en la otra están alborotadas las abejas!" p.232).

DESCADERAR. Hacer daño a una persona o animal en las caderas.

Raptar.

(Ej. "¡Cuán impuro fue el holocausto de su trágica doncellez! Antes de los diez años, son compelidas al lecho, como a un suplicio; y, descaderadas por sus patrones." p.262).

DESENTUMIRSE. Destentumecer un miembro.

(Ej. "Venga, móntese en este potro, que yo deseo desentumirme." p. 105).

DESPARPAJO. Facilidad en hablar u obrar. (Amér.) Desorden, desbarajuste.

(Ej. "Uno de ellos, con el desparpajo de quien recita un discurso aprendido..." p. 195).

DOLO. Engaño, fraude, trampa.

EMBARRASCADO. Extraviado.

EMBEJUCAR. Desorientar.

(Ej. "...es la primera vez que me embejuco de noche en estas sabanas." p. 104).

EMBIJAR. (Colom.) De "bixa", voz taína. Pintar de rojo con semillas de bija o achiote.

(Ej. "El cacique se había embijado el rostro con achiote y miel." p. 136.)

EMPAJAR. Regañar, gruñir, reñir, Dar muestras de enfado.

(Ej. "...tuve cautivao unos días, pero lo supo el hombre y me empajó." p. 60).

EMPELOTAR. (Colom.) Desnudar.

(Ej. "...los indios me aprehendieron, me empelotaron..." p. 113.)

ENCHINCHORRADO. (Colom.) Concubinato. Vida que hacen el hombre y la mujer que habitan juntos sin estar casados.

(Ej. "...que te la pasaba enchinchorrao con la tai mujé, que te la yevabas pá Venezuela." p. 305)

ENGAÑIFA. Engaño, trampa.

ENRAMADA. Ramada o cobertizo hecho de ramas de árbol.

(Ej. "Desde allí percibimos que la ramada estaba en silencio y que un gran fogón esclarecía el patio." p. 115.)

ENSOÑACIÓN. (Amér.) Sueño, fantasías forjadas por la imaginación.

(Ej. "...e individualmente nos trajo a todos el don de encariñarnos con nuestras penas por medio del suspiro y de la ensoñación." p. 257).

ENSOROPADO. Muro de hojas de palma.

(Ej. "¡Van a quemarnos el ensoropado de los caneyes!" p. 163).

ENTEKO. Enfermizo, delgado, flaco.

(Ej. "Descaderadas por sus patrones, crecen entecas, taciturnas." p. 263).

ENVAINAR. Sucumbir. Meterse en vainas, líos o contrariedades.

(Ej. "...al dijunto Jaspe le salieron del matorral, casi debajo del cabayo y lo cogieron de estampía y lo envainaron!" p. 60).

- ESBIRRO. (Ital. "svelto") Alguacil, polizone.
- ESCULCAR. (Amér. Centr., Colom.) Registrar para buscar algo que se oculta.
(Ej. "...¿y la tropa de ustedes, dónde está? ¿Por dónde vino sin que la vieran? - Una parte esculca los montes..." p. 168).
- ESPADILLA. Timón o remo grande que sirve al mismo tiempo de timón en ciertas embarcaciones chicas.
- ESTAMBRES. Hebras largas de vellón de lana que sirve para hacer media.
- ESTERO. Terreno bajo pantanoso, inundado o inundable, cubierto de yerba y plantas acuáticas
(Ej. "...le ordené al mulato que me llevara a algún estero donde pudiera saciar la sed." p. 90).
- ESTERÓN. Terreno bajo y pantanoso, cubierto de hierbas.
(Ej. "...crucen el caño, déjense ir por el esterón y desde allí divisarán la casa antes de media hora." p. 101).
- ESTAMINAS. (Amér.) Estameña. Tejido hecho con estambre.
(Ej. "...abriendo el baúl, nos enseñó unas telas de colores vivos. - ¡Esas son etaminas comunes!" p. 34).
- FACINEROSO. (Lat. "facinorosus") Delincuente, malvado, criminal.
- FAJCA. Canoa muy ancha y plana, techada o no, con que se pasan vehículos de una a otra orilla de los ríos tirando de un cable.
- FANGAL. Fangar. Sitio lleno de fango o lodo, cenegal, barrizal.
(Ej. "Al cuarto día de montaña principió la crisis: las provisiones escasearon y los fangales eran interminos."
- PARAMALLERO. (Colom. Chile, Méx.) Fanfarrón, bravucón, farolero.
- FIQUE. (Colom. y Venez.) Fibra de la cocuiza o del henequén.
- FOLLÓN. Perezoso y negligente. Arrogante y ruín.

- FOTUTO. Trompeta guerrera de los indios hecha de una caracola marina de gran tamaño cortada por la punta del cono.
(Ej. "...empezaron a girar sobre las arenas en lento círculo, al compás de los fotutos." p. 136).
- FREGANCIA. Molestia, fatiga, incomodidad, fastidio, cansancio.
(Ej. "Y dale que dale con fregancia de que veía humos en riscos." p. 166).
- GABACHO. Francés.
(Ej. "Y como la madona me señalaba, el gabacho alevoso marchó contra mí: - ¡Bandido! ¿Sigues alebrestándome los gomeros? p.312).
- GABELA. Ventaja en la apuesta.
- GALÁPAGO. (Colom.) Especie de tortuguillas.
- GALPÓN. (Del n̄huatl "kalpulli", sala grande).
(Amér. Merid.) Cobertizo grande con paredes o sin ellas, para preservar de la intemperil frutos u otras cosas.
(Colom.) Teja, adobería, alfarería.
- GANDUL. Indios de pelea. Individuo de una milicia.
(Ej. "Los gandules permanecieron fervorosos, como en un templo." p. 76).
- GARLAR. Charlar.
- GARROTE. (Venez.) Jugar garrote. Ensañarse.
- GOMAL. (Colom. y Perú) Sitio donde abunda el caucho.
(Ej. "...luego se dijo que los amos de los gomales le costeaban la expedición." p. 190).
- GORGORIAR. Burbujear.
(Ej. "En goleras y horcones había chinchorros numerosísimos y, en el fogón, a medio rescoldo, gorgoriaba la olla de las infusiones." p. 132).

- GRAMALOTE. Gramínea gigantesca del Ecuador. (Perú) Hierba de Guinea.
(Ej. "Por un sendero lleno de barro, que se perdía entre el gramalote..." p. 123).
- GRAMÍNEAS. (Lat. "gramineus") Familia de plantas monocotiledoneas que tienen tallos huecos divididos por nudos y flores en espigas o en panojas como los cereales: el trigo es una gramínea.
- ¡GUA! (Bol. y Colom.) Se usa para expresar temor, admiración, sorpresa o desdén.
- GUADUA. (Voz americana, probablemente originaria de alguna lengua indígena del Ecuador) (Colom., Ecuad., Perú y Venez.) Gramínea gigantesca o bambú de tallo grueso que alcanza alturas hasta de 15 y 18 metros. Los canutos, hasta de medio metro, contienen agua. Se usa en construcciones rurales. Bambusa Guadua.
(Ej. "...dentro de la cerca de guadua que protegía la vivienda." p. 31.)
- GUADUAS. C. de Colombia (Cundinamarca).
Patria de José Antonio Galán.
- GUARIBOS. Grupo indígena de Colombia, dueños de casi todo el río Vichada, especialmente en su parte baja. Tradicionalmente se les conoce como indios belicosos y hasta antropófagos.
- GUAINIA. Río de Colombia que al salir del país toma el nombre de Río Negro; marca límites entre Colombia y Venezuela. El Guainía no es navegable en territorio colombiano, pero permite la navegación cuando llega al Brasil.
- GUAJIBERA. Grupo de guanibos.
(Ej. "Miren a este come-ganac, capitán de la guajibera, saiteador de las fundaciones..." p. 113).
- GUANDO. Parihuela. Mueble para transportar, entre dos, pesos o cargas.
(Ej. "A veces llevabamos en guando la canoa." p. 150).

GUAPETÓN. Muy valiente.

(Ej. "No se meta de guapetón, acuértese del chispita, que en Putumayo le echaba reje!" p. 272).

GUARACÚ. Río de Colombia.

GUARAL. (Colom.) Cuerda de anzuelo. Cordel cabuya.

(Ej. "...después de encender las fogatas, de recoger las puyas de pescar y de fornir anzuelos y guarales." p.156).

GUARACÚ. Puertecillo en la orilla meridional del río Isana.

GUARANÍ. Idioma hablado por los guaraníes que ha influido en el español dando una abundancia de nombres americanos.

GUARANÍES. Una de las más importantes familias indígenas que se extendía desde el Plata al Orinoco.

GUARAPO. Jugo de la caña de azúcar antes de terminar la fabricación del azúcar o del aguardiente.

(Ej. "La vi alejarse hacia la cocina, donde los músicos bebían guarapo." p. 93).

GUARICHA. (Del cumanagoto "huarich") Mujer, hembra.

GUATE. (Del náhuatl, caña tierna de maíz) Hombre del interior del país.

GUAVIARE. Río de Colombia, afluente del Orinoco. Divide, el Guaviare, en dos partes la vasta región colombiana oriental: la zona de las llanuras, al norte, y la de las selvas, al sur. Su navegabilidad es casi nula para los barcos de vapor, especialmente del brazo Amanaveni hacia arriba. Tiene en su curso graves accidentes como los raudales o chorreras de Nare y de Mampiripans. Este último que lleva el nombre de la encantadora diosecita cuya fantástica aventura relata José Eustasio Rivera.

GUAYUCO. (Voz cumenagota) (Colom. y Venez.) Taparrabo, pampenilla.

(Ej. "Moraba en esos montes una tribu guahiba, semidomada, que convino en acogernos, a condición de que admitiéramos el guyuco, respetáramos a las pollonas, y les ordenáramos a los winchesters 'no echar truenos'." p.121)

GÜESAMENTA. (Vulg. "huesamenta") osamenta, sepultura.

GUINCHAR. (Colom .) Colgar, guindar

GUINDAR. Colgar (del francés "guinder")

(Ej. "...guinda tu chinchorro en el correor" p. 39).

GUÑA. (Del francés "guigne", mala suerte) Maleficio.

(Ej. "... la guña tá en que viene la pesambre a poné de presente la patria y el rancho y el queré olvidado." p. 44).

GÜIO. (Colom.) Enorme serpiente acuática.

(Ej. "Había emergido un güio bostezante, corpulento como una viga, que a mis tiros de revólver se hundió removiendo el pantano." p. 27).

GÜIRO. (Colom. y Venez.) Planta tropical que produce una calabaza cilíndrica. Taparo, totumo.

HARAPO. Andrajo, guiñapo.

HATAJO. Conjunto de animales.

(Ej. "Oía ya claramente los gritos de los jinetes que ordenaba abrir el tranquero; y apenas tuve tiempo de obedecerles cuando se precipitó en el corral el hatajo, nervioso, bravío, resoplador." p. 49).

HEMOPTISIS (gr. "haina", sangre y "ptuein", expectorar).

Hemorragia pulmonar caracterizada por la expectoración de sangre.

(Ej. "Pedro Fajardo empezó a toser convulsivamente y cayó, bañándose en sangre, por un vómito de hemoptisis." p. 241.)

HIMPLAR. Rugir de pantera.

(Ej. "Y otra vez nos alejamos por el desierto obscuro, donde comenzaban a himplar las panteras." p. 104.)

HONGO. Sombrero de fieltro de forma redonda.

HORCON. (Amér.) Estante hecho de un tronco de madera rollizo y fuerte que sirve para sostener vigas de techos.

(Ej. "Observé un semitecho de mirití, sostenido por dos horcones." p. 262.)

HUTA. Chozas de monteros.

(Ej. "...cuando llegamos a la huta, salieron corriendo unas indias jóvenes..." p. 132).

IGARAPARANÁ. Río de Colombia en la región del Amazonas que recorre una rica región productora de gomas silvestres, o "jebe".

IGARAPE. (Voz. guaraní, ruta canoera.) (Bol., Colom., Ecuad. y Perú) Riacho navegable en la selva de la cuenca amazónica, sombreado por el bosque, que tiene a veces una gran extensión.

INÍRIDA. Río de Colombia en la comisaría del Vaupés.

IQUITOS. Cap. del dep. de Loreto, Perú, a orillas del río Amazonas. Puerto importante, comercio activo.

IRACA. (Colom.) Nombre de una palmera.

IRRACIONALES. (Colom.) Los indios de los llanos de Colombia.

JABÓN. Nombre de un pez.

JAGUEY. (Colom.) (de la voz arauca) Balsa grande de agua. Hoyo lleno de agua.

(Ej. "Puaquí no topamos agua en ninguna parte. Onde hay un jaguey famoso es al lado de aqueyos medanos." p. 98).

JARALES. (Colom. y México) Nombre común de diversas plantas muy diferentes entre sí.

(Ej. "Entonces lanzáronse los caballos sobre el desbando, por encima de jarales y comejeneras..." p. 107).

JARANEAR. Juerguear. (Amér.) Divertirse, estar de fiesta, bromear.

JEBE. La planta del caucho, "Hevea brasiliensis".

JEDENTINA. (Amér. vulg.) Hedor, hediondez, pestilencia.

(Ej. "¿Por donde siguen los del cadáver? Los caporales resolvieron tirarlo al caño, porque no se aguantaba la jedentina. p. 114)

- JEJÉN.** (Voz taína) (Amér.) Nombre que se da a unos mosquitos muy pequeños, que se presentan por millares y cuya picadura es muy irritante.
(Ej. "...me hizo el honor de pasear su tedio, cubierta con un velo de gasa nivea que la defendía de los jejenes." p. 253).
- JOROPO.** (Colom. y Venez.) Baile popular de música alegre, con zapateado y figuras. Un baile de los llaneros.
(Ej. "¡Nadie quiere hacer náa! ;Y de noche tienen unos joropos!" p. 33).
- JUERGUEAR.** (Amér.) Jaranear
(Ej. "Muchos se volvían a juerguear con Clarita." p. 41)
- JUERGUISTAS.** Borrachos.
(Ej. "Al amanecer regresaron a la ramada los juerguistas. Tendidos en el piso, como cadáveres, disolvían en el sueño la pesadilla de la embriaguez." p. 137).
- KEROSÉN.** (Del inglés "kerosene") (Amér.) Combustible líquido derivado del petróleo destilado.
- LAJA** Lancha, piedra lisa. Peña que suele haber en la barra.
(Ej. "Los hombres que en el caney curaban su hígado, oyeron gritos desaforados y se agruparon en la laja." p. 231).
- LAMBÓN.** (Colom.) Chismoso, adulador, servil, goloso.
(Ej. "Usted ha sido el más abyecto de los lambones." p. 197).
- LANDA.** (fr. lande) Páramo arenoso y por lo común algo encharcado.
(Ej. "Bendita sea la difícil landa que nos condujo a la región de los revuelos y la albura!" p. 130).
- LAPA.** Paca, roedor.
(Ej. "...por doquiera, encaramados sobre troncos, veíanse lapas, zorros, conejos, sobreaguando en la inundación." p. 140).

- LIANA. Galicismo por bejuco.
- LIQUE. (Colom.) Camisa suelta.
- LIQUEN. (Lat. lichen) Planta criptógama constituida por la reunión de un alga y de un hongo, que crece sobre rocas, las paredes y las cortezas de los árboles. Enfermedad parasitaria de la piel.
- LLORADO. Canción llanera.
(Ej. "...canto cierta vez un llorao genial, a los compases de las maracas, para infundirme la ironía confortada..." p. 127).
- MACANA. Garrote.
(Ej. "...surgieron indígenas de todas partes y cerraron con los potros para desjarretarlos a macana..." p. 112).
- MACETEAR. Golpear con un cuchillo de palo.
(Ej. "...macetearon a tóos los racionales y todavía humean los tizones." p. 60)
- MACUNDALES. (Colom.) Trastos.
- MACUNDOS. (Venez.) Trastos, trebejos.
- MADRINA. (Amér.) Ganado manso que sirve para guiar el bravo.
(Ej. "Traían por delante la madrina de bueyes amaestrados, indispensable en toda faena, pues para aquietar a los toros recién cogidos." p. 104)
- MÁGUARE. (Colom.) En La vorágine el nombre indígena del diablo.
(Ej. "Para ellos el amo es un ser sobrenatural, amigo del 'máguare', es decir, del diablo." p. 261).
- MALUCO. (Amér. Central y Colom.) Malucho, insípido. Que no está bueno. (Venez.) Malvado, perverso.
(Ej. "Trabajo duro, gente maluca, matan los indios." p. 157).

- MAMARRACHO. Brujo, hechicero. Máscara grotesca.
 (Ej. "No sólo eso - añadió el mamarracho-. Sé muchas oraciones pá tóo. Pa topá las reses perdías, pa sacá entierros, pa hacerme invisible a los enemigos." p.77).
- MANACA. Nombre común de una palmera y del fruto de ésta.
 (Ej. "Vuestra despensa está en los montes: leche de seje, tallos de manaca." p. 165).
- MANATÍ. (Amér.) Vaca marina. Cetáceo americano. Herbívoro que mide hasta cinco metros de largo. Vive en aguas antillanas y en los ríos orientales del continente sudamericano.
 (Ej. "Ni la mula cimarrona que manotes espantada si el tigre se le monta en la nuca; ni el toro salvaje que brama recorriendo el circo apenas le clavan las banderillas ni el manatí que siente el arpón, gastan violencia igual a la de aquel potro." p. 51).
- MANAUS. Ciudad del Brasil. (Amazonas)
- MANDIOCA. (Voz. guaraní "mandi-oca") Arbusto euforbiáceo de América tropical de cuya raíz se extrae la tapioca.
- MANOCA. (Voz. guaraní) Mandioca.
- MANOCO. (Venez. y Colom.) Tapioca. Harina de maíz que comían los indígenas. El almidón de la raíz de la mandioca.
- MAÑOSEAR. (Arg., Colom. y Venez.) Poner de manifiesto o en ejercicio los resabios o mañas.
 (Ej. "Yo no permito mas corroteos en mis sabanas, porque los bichos se mañosean." p. 90).
- MAPIRE. Cesto de palma.
- MARACA. (Del guaraní. Significa cabeza del ser sobrenatural.) Instrumento músico hecho de una calabaza llena de piedras.
 (Ej. "...canto cierta vez un llorao genial, a los compases de las maracas." p. 127).

MARIE. Río de Colombia, afluente del Río Negro al oeste del río Urubaxí.

MARIRIPANA. La encantadora diosecita cuya fantástica aventura relata José Eustasio Rivera en La vorágine.

MARITORNES. (Por alusión a la moza del Quijote). Moza ordinaria, fea y muy sucia.
(Ej. "El arrimado de la maritornes...comenzó a vociferar..." p. 125).

MARMA. Marmita.
(Ej. "Mientras tanto, la vieja Tiana hacía llamear el fogón de tres piedras, sobre las cuales pendía un alambre para colgar el caldero o la marma." p. 40).

MARMITA. Olla de metal, con tapadera ajustada y una o dos asas.

MURULLERO. Marrullero. Taimado, astuto.
(Ej. "Llamé al marullero y lo sacudí. p. 149).

MATA. (Colom. y Venez.) Grupo de árboles que forman un bosquecillo en la llanura.
(Ej. "Descabecen aquella sabana, orillen luego la mata de monte, crucen el caño..." p. 101).

MATAPALO. (Amér. Central) Árbol terebintáceo americano que produce el caucho y de cuya corteza se hacen sacos. Nombre de plantas parasíticas de flores rojas que terminan por matar a las plantas que las sostienen.
(Ej. "Por doquiera el bejuco de matapalo - rastrero pulpo de la floresta - pega sus tenáculos a los troncos, acogotándolos y retorciéndolos, para injertárselos y transfundírselos en metempsicosis dolorosas." p. 223).

MATUJAS. (Colom.) Matorrales.
(Ej. "Entonces fuimos a buscar los restos de la cabeza entre las matujas. p. 109).

- MATURRANGA. (Amér.) Treta, enredo, marrullería, títere, hechicería, artificio, artemaña.
(Ej. "Quejóseme de que el Pipa le quería apretar la maturranga porque se resistió a prestarle el tiple." p. 149).
- MAYAL. En el molino, palo fijo en la piedra del que tira la caballería que mueve aquél. Instrumento compuesto de dos palos atados y que sirve para desgranar el centeno golpeándolo.
- MECATE. (Voz náhuatl) Cuerda de fibras retorcidas usada especialmente para ataduras.
(Ej. "...apresó al chicuelo, liándole garganta y brazos con un mecate." p.125).
- MENESTAR. (Colom. vulg.) Necesitar.
(Ej. "¿A qué no me trajo los cuaernos de las moas cuando más los menesto?" p. 33).
- MESNADA. Compañía de soldados u hombres de armas.
Fig. Junta.
- METEMPSICOSIS. (Gr. de "meta", cambio, y "psukhe", alma)
Transmigración de las almas de un cuerpo a otro.
- MICO. Mono pequeño.
(Ej. "Sin fuego ni fusil, vagó dos meses entre los montes, hecho un idiota, ausente de sus sentidos, animalizado por la floresta, depreciado hasta por la muerte, masticando tallos, cáscaras, hongos como bestia hervípora, con la diferencia de que observaba qué clase de pepas comían los micos para imitarlos." p. 243).
- MIRITÍ. (Colom.) Especie de palma.
(Ej. "...observé un semitecho de mirití, sostenido por dos horcones." p. 263).
- MOCHILA. (Lat. "mutild") Morral o saco que llevan los soldados, caminantes, etc.
(Ej. "...traje del garcero dos patos grises..ocultos en una mochila." p. 133).

- MOJOJOYES. (Colom.) Gruesos gusanos de anillos peludos que viven enroscados en los troncos podridos.
- MONTAÑA. (Colom.) Selva.
- MONTARÍA. (Colom.) Piragua. Embarcación.
(Ej. "...vigilan sobre la peña, para impedir que encosten las montarías de los apestados." p. 319).
- MONTUBIAS. (Ecuad., Perú y Colom.) Niñas de la costa.
(Montubio. Montaraz, hurao, silvestre.
- MORICHAL. Sitio poblado de moriches.
- MORICHES. Especie de palma de la América intertropical.
(Ej. "...y se insinuaban leves susurros en los abanicos de los moriches." p. 22).
- MORACHA. (Colom.) Escopeta de dos cañones. (Venez.)
(Gemelo, mellizo.)
(Ej. "¿Y ónde me tiene mi morocha? -tu escopeta? p. 95).
- MORROCOTA. Moneda de oro de veinte dólares. (Colom. y Venez.) Fam. Onza de oro.
(Ej. "Narciso Barrera, que ha tréido mercancías y morrocotas para dá y convidá." p.33)
- MARTAJA. (Fr. "mortaise") Muesca, caja.
- MOSIÚ. (Colom.) Señor, forastero.
(Ej. "¡Ay mosiú-murmuré-, esto lo hice yo!" p.192)
- MOTOSO. (Colom.) Peligrifo dícese del cabello crespo. Negro. Joven.
(Ej. "¡Hombres!-plañía Bastiana-, no vayan a dejá que esa bestia me mate el motoso." p. 50).
- MUCHAREJO. (Colom.) Muchacho.
- MUECO. (Colom.) Pescozón, pescozada. Golpe que se da en el pescuezo con la mano a una persona.
(Ej. "...nos prendimos a muecos unos con otros." p.105).

MUELAS DE SANTA POLONIA. Dados.

(Ej. "Clarita, danos 'las muelas de Santa Polonia'.
Clarita puso los dados en la mesa." p.73).

MULENGE. (Colom.) Mula despreciable.

(Ej. "Llévenos ahora mismo-ordenó con acento declamador, revolviendo el mulenge - al ható infernal..." p.100).

NAGUAS. (ENAGUAS). (Del taíno "naguas", faldilla de las mujeres) (Amér.) Falda que usan las mujeres debajo del vestido principal.

(Ej. "...le enseñé a amarrarse las naguas..." p. 307).

NARANJAL. Puertecillo en las orillas del Río Negro, base principal del tambo de los caucheros y Clemente Silva.

NEIVA. Ciudad de Colombia (Huila). Ciudad natal de José Eustasio Rivera. Está situada en la margen derecha del río Magdalena; tiene 40.000 habitantes. Neiva es una de las ciudades de más alta temperatura en el país; asentada sobre un valle amplio y descubierto, el sol la azota especialmente en los meses de verano.

OJEAR. Juntar el ganado.

(Ej. "A la madrugada salió una manchita de reses, pero no fué posible ojearla." p. 105).

OJEO. Rodeo de ganado. Buscar ganado.

(Ej. "¿Y ustées andaban de 'ojeo'? ¿Cómo les jue?" p. 104).

OREJANO. (Colom.) Que no tiene señaladas las orejas, que no tiene dueño.

(Ej. "Toros orejanos." p. 105).

- ORINOCO. Río de Venezuela; se arroja en el Atlántico por un vasto delta; 2.400 Km.
- OTOBA. (Colom.) Cierta árbol medicinal.
(Ej. "¡En estas úlceras hay gusanos! Si, hay que buscar otoba para matárselos." p. 172).
- PACA. Mamífero roedor sudamericano de color rojizo de unos 50 centímetros. La carne de la paca es estimada.
- PAJONAL. (Colom.) Vegetación de paja brava. Sitio abundante en malezas.
(Ej. "...nos llegaba el vajo de la madrugada, un olor a pajonal fresco." p. 22).
- PALMERA DE CANANGUCHE. Según la leyenda en La vorágine, palmera que tiene la propiedad de irse volviendo hacia donde el sol camina.
(Ej. "Paróse ante una palmera de cananguche, que, según la leyenda, describe la trayectoria del astro diurno, a la manera del girasol." p. 243).
- PALMICHA. (Colom.) Palma para techar y para tejer sombreros. Nombre de plantas de cuyas hojas se hacen sombreros o o que sirven para techar las casas campesinas.
- PALMITO. (Colom.) Cierta palma comestible. Cogollo comestible de algunas palmeras.
- PALO A PIQUE. (Colom.) Cerca de troncos clavados. Empaliza de postes o tablones hincados en tierra, muy cerrada, unidos con maderas o alambres.
(Ej. "...acudieron las mujeres a contemplar por entre los claros del palo a pique la yeguada pujante." p. 49).
- PARADA. (Colom.) Apuesta, pillería.
- PARO. (Colom. y Venez.) En paro. De una sola vez. Juego de dados.
(Ej. "Barrera me propuso jugarlos en paro, vaciando las morrocotas del chaleco." p. 73).

- PASTUSO. De Pasto, ciudad de Colombia.
(Ej. "El viejo se llamaba Clemente Silva y decía ser pastuso." p. 169).
- PATOJO. (Colom.) Piernicorto. En La Vorágine, el mulato Correa.
(Ej. "¿Qué opinan de mi patojo? - repetía Sebastiana, orgullosa." p. 52).
- PECARÍ. Especie menor de jabalí americano.
- PECHUGONA. (Colom.) Persona poco delicada.
(Ej. "...Pena me da que esta pechugona de Griselda quiera convertir en modista a la señora de usted" p. 57).
- PELADO. (Colom.) Desnudo. Dícese de la persona sin dinero, sin educación.
(Ej. "A los pelaos también les gusta la sabana: que lo diga el daño que hacen." p. 60).
- PELLIZCAR. Apretar entre los dedos o de otro modo.
(Ej. "¡Caballero, no me pellizque!" p. 260.)
- PENDA. (Cuba y Venez.) Planta silvestre de hojas coriáceas y flores blancas arracimadas.
- PENDARE. (Colom.) Cierta pasta resinosa. Arbol zaptáceo llamado también níspero por su fruto, semejante al níspero, del tamaño de una naranja.
- PEONCEJO. Jornalero.
(Ej. "...yo sabía que de peoncejo de carretera ascendió a músico de banda municipal y luego a juez..." p. 100).
- PEPA. Pepitas. Hueso de las frutas.
(Ej. "...un ruidillo raro, como de ratones en madera fina, rasguñó la noche; ¡eran los dientes de sus compañeros que roían pepas de tagua!" p. 239).
- PEPITO. (Colom., Pan., y Venez.) Pepe, lechuguino, gomoso.
- PERAMÁN. (Colom. y Venez.) Arbol resinoso. Especie de resina.
(Ej. "...sabía disparar la barbada flecha, en cuya punta iba ardiendo la pelota de peramán." p. 124).

- PERCHA. (Colom.) Trapecio para colgar cosas.
(Ej. "¿Onde tá la tuya (tela)? Colgá en la percha."
p. 34).
- PERENCEJO. Perengano. Voces con que se designa una persona cuyo nombre se ignora o no se quiere decir. Úsase después de haber aludido a otras con las palabras Fulano, Mengano, y Zutano.
- PERENGANO. Perencejo.
- PERNETAS. "En pernetas" Con piernas desnudas.
(Ej. "Iba descalzo, en pernetas, malhumorado." p.226).
- PERRAJE. (Colom. y Venez.) Jauría de perros, conjunto de perros.
(Ej. "Ya les notifiqué personalmente que si el perraje me alborotaba la vaquería se encomendarán al diablo..."
p. 107).
- PETACA. (Del náhuatl "petlacalli," arca o baúl) Caja o baúl de madera, mimbres o canas, forrada de cuero. Las primitivas eran cajas forradas de petates.
- PETAQUILLAS. (Colom. y Perú) (Espuerta.) Cesta flexible de esparto o palma.
(Ej. "...se recoge la leche en petaquillas y se cuaja al humo." p. 188).
- PETATE. (Del náhuatl "petatl," estera) (Amér.) Esterilla de palma usada para acostarse sobre ella, y que hace de colchón para la gente pobre en México y la América Central.
- PETRIVA. Mujer, en dialecto guahibo.
(Ej. "Apresúrose a explicarme el Pipa que era imprudencia hacer tan desusadas indagaciones, so riesgo de que alarman los celosos indios, a cuyas petrivas les fue negado mostrar su desnudez a forasteros blancos." p. 128).
- PIAPOCO. (Colom. y Venez.) Tucán. Ave trepadora americana, de pico arqueado, grueso y muy largo.

- PIAPOCOS. Una tribu indígena que vive a orillas de los ríos Uva, Cada, y alto Vichada. Se les puede llamar "los antioqueños de los llanos", por su habilidad para el negocio y el espíritu de nómadas insaciables.
- PICA. (Colom.) Trocha. Vereda muy estrecha.
(Ej. "...regresaremos por la pica nueva." p. 175).
- PICADA. (Colom., Ecuad. y Perú) Operación de picar los árboles gomeros para obtener el caucho.
- PICURE. (Colom.) Prófugo.
(Ej. "Sí, descúidillos que pasaron ya. La madona les compró el caucho a los picures de Capalurco." p. 205).
- PICUREARSE. (Colom. y Venez.) Fugarse, escaparse.
(Ej. "De allí, me picuríe para la Chorrera." p. 181).
- PIRAGUA. Canoa grande.
- PIRARUCU. (Voz de origen guaraní formada sobre "pirá", pez) (Colom.) Nombre de un pez de río.
(Ej. "Frecuentemente atracábamos en bohíos del Amazonas, para realizar la corotería, aunque fuera permutándola por productos de la región, jebe, castañas, pirarucu." p. 206).
- PISCO. (Colom.) Individuo.
(Ej. "Recordóme el ejemplo de tanto pisco que saquea con impunidad habilitaciones." p. 271).
- PITA. Hilo que se hace con las fibras de las hojas de maguey y otras plantas.
- POLLONA. (Colom.) India, jovencita bien desarrollada.
(Ej. "...una tribu guahiba, semidomada, que convino en acogernos, a condición de que...respetáramos a las pollonas." p. 121).
- POTRANCONA. Potro.
(Ej. "El caballo vale más que la potrancona." p. 114).

- PRETIL. (Colom. y Venez.) Poyo de piedra o ladrillos.
(Ej. "El ofendido fue a sentarse contra el pretil..." p. 71).
- PRINGAMOSA. Ortigas, bejucos. Nombre de plantas cuyo contacto produce irritación de la piel.
- PROMONTORIO. Altura de tierra generalmente formando cabo a orillas del mar.
- PUERTO CARREÑO. Ciudad de la desembocadura del Meta, capital de la comisaría del Vichada.
- PUESTEAR. (Colom.) Acechar, observar, espiar. Vigilar cautelosamente.
(Ej. "¡Ese bandido vino a matarme y a robar al señor Zubieta! ¡Anoche me estuvo puesteando!" p. 74).
- PULPERÍA. (Amér.) Tienda donde se venden comestibles, vinos, telas y otras mercancías.
(Ej. "...anda por estos ríos negociando corotos con los sirangueros, y tiene en Manaos una pulpería..." p. 173).
- PUNTA. (Colom.) Grupo de animales. (Amér.) Conjunto de cierta importancia por su número.
- PUNTERO. (Arg. y Colom.) Animal que guía la marcha.
(Colom. y Chile) Persona que encabeza un grupo en formación.
(Ej. "...don Rafo iba de puntero, llevando "de diestro" una bestia, en pos de la cual trotaban las otras." p. 25)
- PUTUMAYO. Río de Colombia, afluente del Amazonas; 1.580 Km. de largo, navegable en gran parte de su curso. Atraviesa regiones de incalculable riqueza natural.
- PUYA. (Pulla) (Colom.) Machete de hoja estrecha. Punta aguda.
(Ej. "...torturan al vegetal, hiriéndole ramas y raíces con clavos y puyas hasta extraerle la postrera gota de jugo." p. 262).

- QUEPI. (y según la Acad. quepis) (Fr. kepi)
Gorra con visera que usan los militares en algunos países.
(Ej. "...el "garzón soldado", de rojo quepis." p. 130).
- QUIDAM. (Lat. "quidam", uno, alguno). Sujeto interminado,
sujeto sin importancia.
- RACIONALES. (Colom.) Forastero, blanco o negro, de los llanos
de Colombia.
(Ej. "...macetearon a tóos los racionales y toavía humean
los tizones." p. 61).
- RAMADA. (Amér.) Cobertizo, enramada, galpón.
(Ej. "Aquí en el caney - rezongó Zubieta. Y les gritó a
los jugadores-: Váyanse lejos con su vagabundería, porque
menesto la ramáa." p. 90).
- RANCHO. (Amér.) Habitación rural de gente pobre. Las paredes
son generalmente de adobe o de barro mezclado con paja,
los techos de paja sostenidos con horcones, choza o casucha.
(Ej. "Lentamente, dentro del perímetro de los ranchos,
empezó a flotar una melodía semireligiosa." p. 257).
- RANGO. (Colom.) Rocín, matalón.
(Ej. "Sigan, pero dejen sus rangos afuera." p. 36).
- RASGADO. (Colom.) Generoso.
- RASGARSE. (Colom.) Morirse, matar.
(Ej. "...el mulatico puede rasgarse...¿no has sentido
como se queja?" p. 142).
- RASTRILLAR. (Colom.) Encender el fósforo. Disparar un arma
de fuego.
- RASTROJO. (Colom.) Bosque de arbustos.
- REBALSAR. (Arg., Chile, Urug.) Sobrepasar las aguas acumuladas
las paredes que las embalsan.

- REBALSE.** Rebalsa. Agua estancada.
(Ej. "...la vieron anoche, sobre el puente de un batelón que ha dado en venir al rebalse próximo..." p. 292).
- REBENQUE.** Foete. Látigo largo y delgado que usan los vaqueros.
(Ej. "Nunca quedan contentos con el trabajo, y el rebenque mide su disgusto." p. 171).
- REBIÉN.** Muy bien.
(Ej. "...salió una manchita de reses, pero no fue posible ojearla, aunque la madrina se portó rebién." p. 105).
- REBUSCARSE.** Tratar de hacer algo. (Arg., Colom., Par.) Darse mañas la persona sin profesión ni oficio para encontrar una ocupación que le permita subsistir.
- REFOCILAR.** (Colom., Arg., y Urug.) Relampaguear. Divertir, alegrar.
- REINOSO.** (Colom.) Habitante del interior de país, especialmente el natural de la tierra fría de la meseta oriental. (Venez.) Colombiano.
- REJO.** (Amér., Colom., y Venez.) Cuero crudo. Látigo.
(Ej. "...después de ajustarle las sueltas y de amarrarle un rejo en la cola." p. 51).
(Ej. "No se meta de guapetón, acuérdesse del Chispita, que en Putumayo le echaba rejo!" p. 272).
- RELANCE.** (Colom.) De relance. Al contado.
(Ej. "Pero como usted las paga de relance será bueno cogelas..." p. 81).
- REMANSO.** Retención de una corriente de agua. Parte de un río en que se detiene la corriente porque el lecho se hace allí más profundo.
(Ej. "Nadando en medio del río, como si fueran patos descomunales, bajaban los bolones de goma y el cauchero que los arreaba venía detrás, en canoa minúscula, apresurando con la palanca a los que se demoraban en los remansos." p. 231).

- REMISO. Flojo, perezoso, desidioso.
- REQUEMADO. (Colom.) De color rojo oscuro. Gallo de ese color.
(Ej. "¿Voy cien toretes al requemao contra el canaguay!" p. 88).
- REQUINTO. (Colom.) Tiple Especie de guitarrilla.
- RESABIAR. Hacer tomar un resabio o un vicio. Disgustarse, enfadarse.
- RETAHILA. (Colom. y Venez.) Composición en verso octosílabo de rima libre que repite en cada línea la última palabra del verso anterior.
(Ej. "...el viejo Mauco, después de hacer en el aire algunos signos de magia, masculló una retahila que se llamaba la oración del 'justo juez'." p. 76).
- REZUMOS. Gotas de líquido que se sale por los poros.
(Ej. "Traían sobre las greñas sendas taparas de chicha mordicante, cuyos rezumos pegajosos les goteaban por las arrugas de las mejillas." p. 129).
- RODEO. (Colom.) Rebaño. Reunión del ganado mayor para los fines de inspección, cuenta y venta.
- RUANA. (Colom. y Venez.) Capote de monte similar al poncho, usado por los campesinos.
(Ej. "Sacudióse con berrido iracundo, coceando la tierra y el aire en desaforada carrera, ante nuestros ojos despavoridos, en tanto que los amadorinadores lo perseguían, sacudiendo las ruanas." p. 52).
- RUMBERO. (Colom.) Persona que sabe orientarse, baqueano.
(Perú) Persona que guía las embarcaciones fluviales.
(Ej. "Cardoso sabe que no hay rumbero capaz de enfrentarse a estas montañas." p. 230).

- SACA. (Colom., Cuba, Pan. y R. Dom.) Movilización de ganado; grupo de ganado que se conduce de una parte a otra.
- SAÍNO. (Colom.) Pecarí.
- SAMAN. (Colom. y Venez.) Árbol tropical, corpulento y frondoso, que crece rápidamente.
(Ej. "...amarraron los trotones bajo el saman de la entrada." p. 36).
- SARRAPIA. (Colom. y Venez.) Árbol corpulento y coposo de la familia de las leguminosas, de buena madera y de fruto en capsula empleado en perfumería. El fruto de este árbol.
(Ej. "...dejamos nuestras barracas hace ya dos meses, cargados de mañoco, sarrapia y goma." p. 252).
- SARRO. (Colom.) Nombre de los helechos arborescentes de grandes hojas. ("Cythaca incana")
- SARRO. (Lat. "saborra", "lastre") Substancia amarillenta y calcárea, que se pega a los dientes.
(Ej. "El tísico rostro del señor juez era bilioso como sus espejuelos de celuloide y repulsivo como sus dientes llenos de sarro." p. 100).
- SAUDADES. Nostalgia. Canción brasileña. Añoranza.
(Ej. "Aquella música de secreto y de intimidad daba motivo a evocaciones y a saudades." p. 257).
- SEBUCÁN. Cebucán. Cilindro de hojas de palma en que se prepara el cazabe.
(Ej. "Echaban la mezcla acuosa en el sebucán, ancho cilindro de hojas de palma retejidas." p. 134).
- SEJE. (Colom. y Venez.) Cierta palmera que produce una nuez.
- SERNAMBÍ. (Colom. y Venez.) Caucho de mala calidad.
(Ej. "Es un sernambí de pésima clase." p. 299).
- SIRINGA. (Colom., Bolivia y Perú) Nombre del árbol del caucho de mejor calidad.

- SIRINGAL. (Colom.) Bosque de siringas.
- SIRINGO. (Colom.) Arbol de siringa.
(Ej. "El árbol castrado antiguamente por los gomeros era un siringo enorme. p. 191).
- SIRINGUEAR. Recoger caucho.
(Ej. "Acaso nos enviara a siringuear a Yaguanarí..." p. 221.)
- SOCHE. (Colom.) Piel sin pelo, curtida, de cordero, chivo o venado.
(Ej. "¿Dónde conseguiste las botas de soche?" p. 193)
- TABARI. (Colom.) Cierta árbol.
(Ej. "...preparaban un cigarrillo en una corteza de tabarí." p. 262).
- TAGUA. Corozo o marfil vegetal. La planta cuyo fruto se llama así.
(Ej. "Un ruidillo raro, como de ratones en madera fina, rasguñó la noche; eran los dientes de sus compañeros que roían pepas de tagua!" p. 239).
- TAIMADO. Astuto, hipócrita, disimulado.
(Ej. "Franco, taimado, le brindó los fósforos, y cuando la mandona se inclinó hacia la llama, lo vi dominar el impulso de agarrarla por las orejas." p. 291).
- TAÍNO. (Amér.) La lengua de los arahuacos, los indígenas que poblaban las Antillas y varias regiones de Colombia y Venezuela al tiempo del descubrimiento de América. Dió la lengua arauaca muchas voces al español.
- TALANQUERA. (Colom. y Venez.) Cerco de cañas entretrejidas. Cerca de guaduas horizontales.
(Ej. "Aguáitelo en la talanquera porque me voy a poné a cantá." p. 67).
- TALEGA. Saco. Culero que se pone a los niños. Cantidad de 5.000 pesetas en plata.

- TALLO. (Colom.) Especie de Col.
(Ej. "...vagó dos meses entre los montes, hecho un idiota, ausente de los sentidos, animalizado por la floresta, despreciado hasta por la muerte, masticando tallos, cáscaras, hongos." p. 243).
- TAMBO. (Colom.) Especie de caney.
(Ej. "De noche dormían en el tambo oscuro." p. 147).
- TAMBOCHA. (Colom.) Hormiga carnívora venenosa de cabeza roja que ataca en bandadas de número incalculable.
(Ej. "¡Hormigas? ¡Qué hormigas! ¡Nos reímos de las tamochas! ¡A picurearnos!" p. 233).
- TAPADA. (a la) (Colom.) En las riñas de gallos - apostando sin ver.
(Ej. "Quienes discutían cazando apuestas a la tapada." p. 67).
- TAPARA. (Colom.) Calabaza. (Venez.) Fruto de taparo.
(Ej. "...traían sobre las greñas sendas taparas de chicha mordicante... p. 128).
- TAPARO. (Colom. y Venez.) Güiro o hibuelo. Arbol que produce una calabaza redonda. Totumo.
- TAPARRABO. faldilla de ciertos salvajes.
(Ej. "Franco y Helí, con taparrabos y con fardo al hombro, entraron desnudos en la fila de los cargadores." p. 293).
- TAPIR. (Ecuad.) (Quecha "tapire") Mamífero paquidermo de Amér. del Sur, que tiene el hocico alargado en forma de trompa.
- TEIYA. Río de Colombia, afluente del Río Negro. El Teiya está situado entre el río Urubaxi y el río Marié.
- TERECAY. (Colom. y Venez.) Especie de tortuga de los ríos interiores. Tiene huevos alimenticios.
(Ej. "...vefala robar los huevos del terecay..." p. 152).

- TERRONERA (Colom. Pavor, terror.
(Ej. "¡Le tenés terronea a mi marido!" p. 59).
- TICHEL. (Colom., Perú y Bolivia) Recipiente en que se recoge el caucho que mana el árbol.
- TIGELINA* (Colom.) Tichela. Taquela metálica.
(Ej. "...bañándole en leche a cada instante con la tigelina o con la cuchara." p. 290).
- TIMONEL. Marinero que gobierna el timón.
- TIPLE. (Colom.) Especie de guitarra.
(Ej. "El tiple elevó su rasgueo melancólico en el preludio de la tonada..." p. 67).
- TIQUIÉ. Río de Brasil, cerca de la frontera colombiana, afluente del río Vaupés.
- TOLDO. Cabaña, cobertizo, vivienda.
(Ej. "Miré hacia los toldos y ya no los vi." p. 115).
- TOLIMA. Departamento de Colombia. Cap. Ibagué. Minas, café, maíz, yuca, plátanos, etc.
- TOLIMAS. De Tolima, depto. de Colombia.
(Ej. "¿Y ustedes también son tolimas?" p. 34).
- TOPOCHERA. (Colom.) Platanal de topochos.
(Ej. "¡Mire, patrón, son 'agullitas' y 'reinitas' pa su entierrito de la topochera!" p. 60).
- TOPOCHO. Fruto muy pequeño (Colom.) Especie de plátano.
(Ej. "...búscales a don Rafo unos topochos mauros pa los cabayos." p. 35).

- TOTUMAS. (Colom.) Vasija hecha del fruto del totumo (calabaza).
(Ej. "Hizo limpiar una gran vasija y se puso a medir con una totuma la leche que cada gomero presentaba." p. 269).
- TRAMAZÓN. (Colom.) Conjunto de hilos que cruzados con la urdimbre, forman una tela.
(Ej. "Miraba tejer mapires de palma al catire Mesa, quien les explicaba el modo sencillo de urdir la tramazon." p. 291).
- TRAMBUCAR. (Colom. y Venez.) Naufragar, hacer naufragar. Perder el juicio, trastornarse.
(Ej. "Agreguen que les trambucaron en los raudales la curiara." p. 175).
- TRAMBUQUE. (Colom.) Naufragio.
- TRANQUERA. (Arg., Bol., Méx., Par., y Urug.) Puerta de troncos y varas en un cerco o vallado. Portón.
(Ej. "Frente al tranquero de la entrada." p. 31).
- TRANQUERO. Tranquera. (Colom., Chile y Venez.)
(Ej. "Mire hacia los toldos y ya no los vi. Con súbita carrera llegué al tranquero, y el potro, encandilado, se resistía a invadir la estancia." p. 115).
- TRAPICHE. (Arg. y Chile) Molino para pulverizar minerales.
- TRAQUETEEO. (Colom.) Ruido confuso y fuerte, irregularmente continuo.
(Ej. "Y el estruendo de la caída era seguido por el traqueteo de los bujucos." p. 103).
- TRASIJARSE. "Tras": prefijo que indica cierta atenuación.
"Ijada": Nombre de las dos cavidades situadas entre la costillas falsas y las caderas. Dolor que se padece en aquella parte.

- TRIFULCA. Disputa, riña, desorden, pelea. "armar una trifulca".
(Ej. "Sólo se trata de una trifulca entre empresarios de caucherías." p. 279).
- TRIQUITRAQUE. Golpeo desordenado. Rollo de papel con pólvora, atado en varios dobleces que se quemaba como cohete.
- TUCÁN. (Voz guaraní) (Amér.) Ave inconfundible por su enorme pico grueso, casi tan largo como su cuerpo.
- TUFO. (Gr. "tuphos", vapor, miasma dañino). Humo o vapor que se desprende de ciertas cosas: el tufo del carbón. Olor desagradable.
- TUTE. (Ital. "tutti", todos, porque gana quien reúne todos los reyes y caballos) Juego de naipes, parecido a la brisca. Reunión, en dicho juego, de los cuatro reyes o caballos. Paliza, mal rato.
- UMARITUBA. Base cauchera que está situada donde el río Curicuriari se une con el Río Negro.
- URUBAXI. Río de Colombia, afluente del Río Negro.
- VACAJE. (Colom.) Vacada. Manada de ganado vacuno.
(Ej. "...era puro vacaje viejo y se perdió la carrera." p. 105).
- VAINA. (Amér.) Cosa que produce contrariedad, molestia y desagrado.
(Ej. "Pero por la tarde burriaron los pescozones y casi hay vaina entre Miyán y Fidel." p. 105)

- VAQUILLONA. (Amér.) Vaca nueva de dos o tres años.
(Ej. "En los meandros de árido cause escarbaban la tierra del bebedero unas vaquillonas..." p. 140).
- VÁQUIRO. (Colom. y Venez.) Báquira. Marrano del monte. jabalí.
- VARONA. Mujer varonil, marimacho.
- VAUPÉS. Comisaría especial de Colombia, en la región del río del dicho nombre, en el S.F. de la república
Cap. Mitú.
- VAUPES. Río de Colombia, afluente del Río Negro; en la comisaría del dicho nombre en el S.E. de la república. El Vaupés resulta una verdadera cadena de chorros.
- VENGAVENGA. Toloache. Chamico. La cascarita de un palo que sirve para enamorar.
(Ej. "¿Y qué es eso de vengavenga? Encargos de la patrona. ¿Es una cascarita de un palo que sirve pa enamora!" p. 61).
- VICHADA. Comisaría de Colombia, cap. Puerto Carreño.
- VILLAVICENCIO. Ciudad de Colombia, cap. de la intendencia del Meta. Llamada comunmente "la portada de los llanos", situado al pie de la Cordillera Oriental, para el laño de los Llanos, que recibe altos índices pluviométricos y allí tienen lugar los fenómenos llamados "tornados".
- VIVAQUEAR. Acampar al raso.
(Ej. "¿Allí vivaquean nuestros compañeros, allí están! p. 104.).
- VOLADA. (Colom.) Hazaña.
(Ej. "¿Qué ha sucedido? ¿Dilo pronto! Que esa voláa les salió mal." p. 115).
- VENTOLINA. (Colom., Arg., Chile, México.) Ráfaga de viento fuerte pero pasajera.
(Ej. "En zumbadora rapidez enarcábase el agua, provocando una ventolina que remecía las guedejas de los bambúes." p. 158).
- VOLINA* Viento en la región del río Meta que pone en peligro las embarcaciones.

- VOLVEDOR. (Colom.) Dícese del caballo que se vuelve a la querencia contra la voluntad de su dueño.
(Ej. "...los colombianos no tenemos precio en estas comarcas: dicen que somos insurrectos y volvedores." p. 175).
- YAGÉ. (Colom.) Planta cuyo jugo tiene poder hipnótico.
(Ej. "Su jugo hace ver en sueños lo que está pasando en otros lugares." p. 138).
- YAGUANARÍ. Siringal en la selva del Amazonas, estado del Brasil. Yaguanarí está situado entre los ríos Amazonas y Caquetá al sur, y el Río Negro y el río Vaupés al norte.
- YAGUARAPO. Río de Colombia.
- YAVARATÉ. Sitio en las orillas del río Vaupés cerca de la frontera entre Colombia y Brasil. Lugar donde está enterrado Luciano Silvo, el hijo de Don Clemente.
- YERAL. Lengua indígena.
- YESCA. Materia seca preparada machacando hongos secos y que arde con suma facilidad. (C. Rica.) Corteza de coco seca. Fig. Cosa muy seca y que fácilmente arde.
- YOPO. (Colom. y Venez.) Polvo vegetal que embriaga alucinando. Derivado del árbol llamado también borrachero.
(Ej. "...aspiraba el polvo del yopo, introduciéndose en las narices sendos canulillos." p. 136).
- YUCA. (Del taíno "yuca") Mandioca cuya raíz constituye alimento popular para los habitantes de Amér. tropical.
(Ej. "...las indias rallaban yuca para la preparación del cazabe." p. 134).
- YUCUTA. (Colom. y Venez.) La harina hecha de la raíz tostada de la mandioca remojada en agua, que es el potaje principal de los indios del alto Orinoco.
(Ej. "Después, al ofrecernos la yucuta hecha de manoco, el cual parecía salvado grueso..." p. 143).

YURUBAXÍ. Río de Colombia.

ZAMBAJE. (Colom.) Conjunto de zambos.

(Ej. "Pero usted debe cogerlos, porque el zambaje que tengo tá de a pie, y no sirve pa náa." p. 71)

ZAMBO. Hijo de negro e india. (Colom.) mulato. Dícese del que tiene las piernas separadas hacia afuera y las rodillas juntas lo cual le presta destreza para montar a caballo. Vaquero.

(Ej. "Mano Ugenio, es la primera vez que me embejuco de noche en estas sabanas, y pa colmo, con este blanco tan resignao, que ni siquiera tiene los brazos güenos. Ya pensará que soy un zambo indecente." p. 104).

ZAMURO. (Colom.) Gallinaza, zopilote.

(Ej. "(matan) hasta cuarenta reses al día, y se tragan una, y las demás para los zamuros y los caricaris." p. 60).

ZANJITA. (Amér., Colom.) Arroyada.

(Ej. "Lavándose la cara en la zanjita." p. 170).

ZOPILOTE. (Amér.) Uno de los nombres de aura o ave de rapiña. Es de gran tamaño, cabeza pelada y pico corvo.

ZURAL. (Colom.) Zona bien regada por ríos y arroyos. (Red inmensa de zanjas naturales.

BIBLIOGRAFIA

Diccionario de americanismos. Mucnnik Editores.
Buenos Aires. 1966.

Entrambasaguas, Joaquín de. Antología histórica de la lengua española. Librería Santarén. Valladolid.

García de Diego, Vicente. Manual de la dialectología española. Ed. Cultura Hispánica Madrid. 1946.

Malaret, Augusto. Diccionario de americanismos.
Buenos Aires. 1942.

Menéndez, Pidal R. Manual de gramática histórica española. Espasa Calpe, S.A. Madrid. 1952.

Nuevo pequeño Larousse ilustrado. Librería Larousse.
París. 1957.

Sainz de Robles, Federico Carlos. Ensayo de un diccionario de la literatura. Aguilar, S. A. de Ediciones. Madrid. 1949.

Santamaría, Francisco J. Diccionario General de Americanismos Tomos I, II y III. Editorial Pedro Robredo, México D.F., 1942.

Spitzer, Leo. Lingüística e historia literaria.
Editorial Gredos. Madrid, 1955.

Velázquez de la Cadena, Mariano. A New Pronouncing Dictionary of the Spanish and English Languages.
Wilcox & Follett Company. New York. 1940.

CONCLUSIONES

Resumiendo todo lo que antecede, vemos que Rivera no cultivó nunca la sencillez en el estilo.

Se ha observado en los pasajes bucólicos que Rivera es decididamente idealista en tendencias y que ofrece a los lectores una aspiración al refinamiento tanto en el sentimiento como en el estilo literario. Por consiguiente, merece lugar en las letras hispánicas por la gracia de expresión y la perfección de forma.

Hemos estudiado las numerosas figuras patéticas que deshacen la unidad novelesca y provocan demasías y redundancia estilística. Pero se ha observado que estas expresiones románticas revelan la efervescencia e inquietud del alma del protagonista principal.

Se ha notado, también, que la Vorágine es un libro realista y un notable documento sociológico en la representación de la vida y las costumbres campesinas. El vocabulario es rico en americanismos, y en el diálogo espontáneo no hay una sola frase pálida. Además, Rivera ha reproducido los sonidos del habla de sus personajes rústicos con fidelidad.

Pero es como prosista lírico que logra dar la más perfecta expresión de sus ideas. Los trozos líricos representan algún rincón de la conciencia y de la experiencia íntima del autor. En el lirismo embriagado de emoción, Rivera capta aspectos de la vida mental; la actividad del subconsciente, sus incoherencias y alucinaciones. Se ha visto desfilar a través del lirismo de Rivera los problemas trascendentales de la soledad, el pecado, la culpa, el desequilibrio mental.

Las exigencias del tiempo nos han obligado a limitar esta crítica a los elementos lingüísticos más básicos. No obstante, la presente obra ha sido escrita con el deseo de ofrecer, en forma compendiada, una visión del mundo interior de José Eustasio Rivera.

BIBLIOGRAFIA
PARTICULAR

Diccionario de americanismos. Muchnik Editores. Buenos Aires. 1955.

Neale-Silva, E. Estudios sobre José Eustasio Rivera. El Arte Poético. Hispanic Institute. New York, 1951.

Rivera, José Eustasio. La vorágine. Empress Editora Zig-Zag, S.A. Santiago de Chile. 1953.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Adams, Nicholson B. España, introducción a su civilización. Henry Holt and Company. 1949
- Alonso, Amado. Ensayo sobre la novela histórica. Buenos Aires. 1942
- Alonso, Amado. Materia y forma en poesía. Ed. Gredos. Madrid. 1956
- Alfonso, Martín. Ciencia del lenguaje y arte del estilo. M. Aguilar, Editor Madrid. 1947.
- Anderson-Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana. Fondo de Cultura Económica. 2a. ed. México, D.F. 1957 p. 347.
- Anderson-Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. 1954.
- Anderson-Imbert, Enrique y Florit, Eugenio. Literatura hispanoamericana. Holt, Rinehart and Winston, Inc. New York. 1960.
- Azuels, Mariano. Los de abajo. Appleton-Century-Crofts, Inc. New York, 1939.
- Barrenechea, Ana María y Speratti Piñero, Emma Susana. La literatura fantástica en Argentina. Imprenta Universitaria. México. 1957.
- Bartina Sebastián, S.J. Verso y versificación. Tratado de métrica castellana. Editorial Dalmau y Jover, S.A. Barcelona. 1955.
- Bergson, Henri. Introducción a la metafísica y la intuición filosófica. Ediciones Leviatán. Buenos Aires.
- Bosch García, Carlos. La técnica de investigación documental. Universidad Autónoma. UNAM. México D.F. 1955.
- Campilla y Correa, Narciso. Retórica y poética literatura preceptiva. Ediciones Botas. México. 1955.
- Cansinos-Assens, M. Evolución de los temas literarios. Ediciones Ercilla Santiago de Chile. 1936.
- Díaz-Plaja, Guillermo. Historia de la poesía lírica española. Editorial Labor, S.A. Barcelona, Madrid, Buenos Aires, Río de Janeiro. 1948.
- Dictionary of Spoken Spanish. War Department. Washington, D.C. November 1945.

Durrell, Gerald. The Drunken Forest. Berkley Medallion Books. Berkley Publishing Co. New York. 1964.

Durrell, Gerald. The Whispering Land. Berkley Medallion Edition. Berkley Publishing Co. New York. 1964.

Entrambasaquas, Joaquín de. Antología histórica de la lengua española. Librería Santarén. Valladolid. 1941

Escritores Célebres. Central Peruana de Publicaciones, S.A. Lima.

Francia, Peter de. Movements in Modern Art. Impressionism. Methuen & Co. Ltd. London. 1957.

Gallegos, Romulo. Dona Barbara. Appleton-Century-Crofts, Inc. New York. 1942.

García de Diego, Vicente. Manual de la dialectología española. Ed. Cultura Hispánica. Madrid. 1946.

Henríquez Ureña, Pedro. Las corrientes literarias en la América Hispánica. 2a. Ed. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1954.

Hernández, José. Martin Piarro. Ediciones Pauser. Industria Argentina. 1956.

Hudson, W. H. Green Mansions. The Modern Library. New York. 1944

Kayser, Wolfgang. Interpretación y análisis de la obra literaria. (Problemas técnicos de la lírica). (Versión española de Ma. D. Mouton y V. Ga. Yebra). Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid. 1958.

Lawrence, D.H. Mornings in Mexico and Etruscan Places. William Heinemann Ltd. Melbourne, London, Toronto. 1956

Malaret, Augusto. Diccionario de americanismos. Buenos Aires. 1942.

Mendieta A La Torre, Angeles. Tesis Profesionales. Sociedad de Amigos del Libro Mexicano. México. 1963.

Menéndez, Pidal R. Manual de gramática histórica española. Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1952.

- Millán, María del Carmen. El paisaje en la poesía mexicana. Manuel José Othón; El paisaje sinfónico. Imprenta Universitaria. México 1952.
- Miranda Podadera, Luis. Ortografía práctica de la lengua española. Librería y Casa Editorial Hernando, S.A. Madrid. 1948.
- Nuevo pequeño Larousse ilustrado. Librería Larousse. París. 1957.
- Osorio Lizarazo, J. A. Colombia, donde Los Andes se disuelven. Editorial Universitaria, S.A. Santiago de Chile. 1955.
- Othón, Manuel José. Paisaje. (Introducción de Manuel Calvillo). Imprenta Universitaria. México. 1943.
- Pattison, Walter T. Representative Spanish Authors. Vol. I and II. Oxford University Press. New York. 1963.
- Pfeiffer, Johannes. La poesía. Fondo de Cultura Económica. Mexico-Buenos Aires. 1954.
- Read, Herbert. Imagen e idea. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. 1957.
- Reyes Alfonso. La experiencia literaria. Buenos Aires. 1942.
- Sainz de Robles, Federico Carlos. Ensayo de un diccionario de la literatura. tomo 1. Términos y conceptos literarios. Aguilar, S.A. de Ediciones Madrid. 1949.
- Santandreu, Cora. Aspectos del estilo en la poesía de Gabriela Mistral. Ed. de los Anales de la Universidad de Chile. 1950.
- Spitzer, Leo. Lingüística e historia literaria. Biblioteca Romántica Hispánica. Ed. Gredos. Madrid. 1955.
- Torres-Riosco, Arturo. Grandes novelistas de la América Hispánica. University of California Press. Berkeley and Los Angeles. 1949.
- Unamuno, Miguel de. Del sentimiento trágico de la vida. Espasa-Calpe Argentina, S.A. Buenos Aires-México. 1950.
- The University of Chicago Spanish-English, English-Spanish Dictionary. Compiled by Carlos Castillo y Otto F. Bond. Washington Square Press, Inc. New York, 1962.
- Velázquez de la Cadena, Mariano. A New Pronouncing Dictionary of the Spanish and English Languages. Wilcox and rollett Company. New York. 1948
- Vossler, Karl. Filosofía del lenguaje. Ed. Lozada. Buenos Aires. 1943.